



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Comisión de Estudios de Postgrado
Especialización en Psicología Clínica

Vivencia del Impacto de la Inseguridad Alimentaria en las Familias Venezolanas

Tutor (a):

Guadalupe Pérez

Autor (a):

Diana Aguilar

C.I. 18.275.731

Laura Segovia

C.I. 17.803.710

Caracas, Abril de 2019

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
ÁREA ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

Vivencia del Impacto de la Inseguridad Alimentaria en las Familias Venezolanas

Autor (as):
Diana Aguilar

Laura Segovia

Trabajo que se presenta para optar
al grado de Especialista en
Psicología Clínica

Tutor

Prof. Guadalupe Pérez

**APROBADO EN NOMBRE DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA POR EL SIGUIENTE
JURADO EXAMINADOR:**

Coordinador

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, a Dios por permitirme alcanzar una meta más.

A mi amiga, compañera y colega Laura, por tu apoyo, comprensión, paciencia y entrega en este proyecto. Sin ti esto hubiera sido posible.

A nuestra tutora Guadalupe por darnos luz, guía, orientación y afecto. Gracias por estar siempre y brindarnos tus conocimientos.

A mi esposo Rubén, por tu comprensión y apoyo incondicional; por ser mi refugio y mi motivación. A mi hijo Marcelo por dejarme trabajar en este proyecto mientras dormías o jugabas con papá, eres mi inspiración y mi motor. Los amo.

A mis hermanas, sobrina y padre por su amor incondicional y por apoyar cada una de mis decisiones.

A Profam por abrir sus puertas a la investigación y ser el oasis de tantas familias.

A las familias que nos prestaron sus vivencias y experiencias. Gracias por su sinceridad y disposición.

A la Universidad Central de Venezuela por ser mi segunda casa de estudios. Gracias por los años de Educación y formación.

A todos... Gracias.

Diana

A Dios por brindarme amor y la fuerza para vencer los obstáculos que se me presentaron.

A mis padres por ser las personas más maravillosas de este mundo, por su amor y apoyo incondicional, por sus consejos y orientación. Gracias por confiar en mí y creer que soy capaz de lograr lo que me proponga en la vida. Los Amo.

A mi amiga y colega Diana por tu disposición, comprensión y apoyo para la culminación de este proyecto.

A mi único y gran hermano Roberto gracias por brindarme tu apoyo cuando lo he necesitado en los buenos y malos momentos. Te adoro.

A nuestra tutora Guadalupe, por ser pilar fundamental en alcanzar esta meta, gracias por guiarnos y orientarnos con constancia, apoyo, paciencia, dedicación y amor se puedo realizar este proyecto.

A Profam por brindarnos sus espacios y el acceso a los usuarios. Gracias por la atención y solidaridad recibida.

A las familias que nos permitieron conocer su experiencia. Gracias por su contribución a la realización de este proyecto.

A mis amigas y amigos por su apoyo, comprensión, paciencia y solidaridad. A todos los quiero enormemente.

A la Universidad Central de Venezuela por los años de educación y formación

Laura

RESUMEN

Vivencia del Impacto de la Inseguridad Alimentaria en las Familias Venezolanas.

Autoras: Aguilar, Diana

Segovia, Laura

Tutora: Pérez, Guadalupe

Caracas, Abril 2019.

La presente investigación tuvo el propósito de estudiar la vivencia de la inseguridad alimentaria en las familias venezolanas. En este sentido, el principal objetivo de este trabajo fue conocer la vivencia del impacto de la inseguridad alimentaria en las familias venezolanas. Adicionalmente, consideramos importante explorar cómo es el proceso de construcción de significados de la inseguridad alimentaria los sentimientos y emociones que experimentan estas personas ante la inseguridad alimentaria y explorar cuáles factores del funcionamiento familiar y en qué medida se afectan sus miembros ante la inseguridad alimentaria. En relación a la metodología empleada, se trató de un estudio enmarcado en un paradigma cualitativo de diseño emergente; en el que se utilizó la entrevista semi-estructurada como técnica de recolección de los datos, por medio de la cual se obtuvieron datos factibles de analizar y categorizar a través del método de la comparación constante. Participaron 5 familias que asistieron a Profam y al programa Nutrifamilia de Fundana. Los resultados se presentaron en cuatro categorías que pretendían revelar el significado atribuido por las familias venezolanas al hambre: enfrentando el hambre, conseguir comida, priorizar la comida de los niños y procesos familiares.

Palabras claves: Experiencia Alimentaria, Funcionamiento Familiar, Familia Popular, Modelo ABC-X.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	
I.1. Planteamiento del Problema	4
I.2. Justificación	9
I.3. Objetivos de la Investigación	12
I.3.1. Objetivo General	12
I.3.2. Objetivos Específicos	12
CAPITULO II. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	
II.1. Antecedentes de la Investigación	13
II.2. Seguridad Alimentaria y Nutricional	17
II.2.1. ¿Qué es la Seguridad Alimentaria Nutricional?	17
II.2.2. Pilares Fundamentales de la Seguridad Alimentaria	18
II.2.3. Soberanía Alimentaria	21
II.2.4. Indicadores Internacionales de la Soberanía Alimentaria	22
II.3. Inseguridad Alimentaria	23
II.3.1. Definición de la Inseguridad Alimentaria	23
II.3.2. Diferencias entre Inseguridad Alimentaria Crónica y Transitoria	23
II.3.3. Inseguridad Alimentaria en el mundo y en Venezuela	25

II.3.4. Conceptos relacionados con la Inseguridad Alimentaria	27
II.4. La Familia	29
II.4.1. Definición de Familia	29
II.4.2. Funcionamiento Familiar	30
II.4.3. Familia Venezolana del Siglo XXI	34
II.4.4. Modelo de Estrés y Adaptación Familiar de McCubbin	38

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

III.1. Tipo de Investigación	41
III.2. Diseño de Investigación	42
III.3. Muestra	43
III.4. Técnicas de Recolección	46
III.5. Procedimiento de Análisis de los Datos	47
III.6. Procedimiento de Aplicación	50

CAPITULO IV. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

IV.1. Enfrentando el Hambre	53
IV.1.1. El inicio de los cambios	54
IV.1.2. Mecanismos ante el hambre	56
IV.1.2.1. Mecanismos de los adultos	56
IV.1.2.2. Mecanismos de los adolescentes	57
IV.1.3. Consecuencias del hambre	59

IV. 2. Conseguir Comida	62
IV.2.1. El dinero no alcanza	62
IV.2.2. Estrategias para conseguir comida	65
IV.3. Prioridad a la Comida de los Niños	69
IV.3.1. Preocupación por los niños	69
IV.3.2. Sacrificarse por los niños	71
IV.3.3. Efectos en los niños	73
IV.4. Procesos Familiares ante el Hambre	75
IV.4.1. Cohesión	76
IV.4.2. Rol Parental	78
IV.4.3. Capacidad para Solucionar Problemas	79
IV.4.4. Comunicación	84
CAPITULO V. CONCLUSIONES	87
CAPITULO VI. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	92
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	94
ANEXOS	102
Anexo A: Guión de Entrevista	103
Anexo B: Consentimiento Informado	104
Anexo C: Categorías	105

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Indicadores Internacionales de la Soberanía Alimentaria	22
Tabla 2. Diferencias entre Inseguridad Alimentaria Crónica y Transitoria	24
Tabla 3. Cuadro Descriptivo de Participantes	45

INTRODUCCIÓN

La alimentación adecuada es un derecho humano de carácter universal que se concentra en el acceso económico a ingresos o recursos para la producción de alimentos. El problema de la pobreza y el hambre conjuntamente con el deterioro creciente de los recursos ambientales constituyen, agentes que impactan en la seguridad alimentaria.

Se habla de Seguridad Alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana (FAO, 2011). Por otra parte, se dice que existe inseguridad alimentaria” cuando las personas están desnutridas a causa de la indisponibilidad material de alimentos, su falta de acceso social o económico y/o consumo insuficiente de alimentos. Las personas expuestas a ésta, son aquellas cuya ingestión de alimentos está por debajo de sus necesidades calóricas (energéticas) mínimas, así como las que muestran síntomas físicos causados por carencia de energía y de nutrientes como resultado de una alimentación insuficiente.

Por lo tanto, si existe inseguridad alimentaria el grado de vulnerabilidad es mayor, estando expuestos a factores de riesgo y la capacidad que tiene la familia para afrontar o resistir situaciones problemáticas se percibe interferida, pudiendo haber alteraciones en el funcionamiento familiar que propicien el desarrollo de

trastornos en la salud y el comportamiento de sus integrantes, especialmente en aquéllos más vulnerables.

Igualmente, existe un gran desconocimiento en relación al tema, debido a que en el país no se había presentado una crisis económica de tal magnitud, lo que ha generado dificultades en la adquisición de productos debido al alto costo y el poco poder adquisitivo de la población.

El contenido de la presente investigación se encuentra distribuido por capítulos de la siguiente manera; en el primero se plantea la descripción y justificación del problema al mismo tiempo que se especifican los objetivos generales y específicos del estudio.

El segundo capítulo consta de una revisión exhaustiva de material teórico que servirá de referencia y apoyo para el estudio en función a los dos puntos centrales del tema a investigar: la inseguridad alimentaria y el funcionamiento familiar.

Por su parte, el tercer capítulo hace referencia al marco metodológico de la investigación, donde se especifican el tipo de estudio, el diseño de la investigación; entre otros aspectos relevantes que aluden al proceso metodológico y el cronograma de actividades hasta la entrega final de la investigación.

El cuarto capítulo presento los resultados obtenidos del análisis, a través del método de comparación constante, de las narraciones de los participantes. Se despliegan las cuatro grandes categorías, con sus respectivas subcategorías, que surgieron del mismo: enfrentando el hambre, conseguir comida, priorizar la comida de los niños y los procesos familiares que intervienen alrededor de la experiencia alimentaria vivida.

El quinto capítulo se plantea las derivaciones de orden teórico, que puntualizan los hallazgos más importantes con miras a contribuir en la construcción sobre el conocimiento del hambre a nivel familiar en Venezuela, así como, nuestra visión desde nuestra experiencia como investigadoras cualitativas. El capítulo finaliza con las recomendaciones y líneas de investigación futuras.

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

I.1. Planteamiento del Problema

La niñez y la adolescencia son poblaciones especialmente vulnerables a la experiencia de la pobreza, debido a que los exponen a múltiples riesgos. Una alimentación deficitaria, un medio ambiente insalubre, o la falta de estímulos emocionales e intelectuales en los primeros años de vida, comprometen el desarrollo cognitivo del niño/a, y condicionan el ejercicio de otros tantos derechos humanos y sociales básicos para el desarrollo de su máximo potencial (Tuñón y De La Torre, 2012). Del mismo modo, experimentar la pobreza en la adolescencia suele exponer a los jóvenes a la explotación económica y/o doméstica. Esto favorece la deserción escolar de los mismos, la propensión a enfermedades y accidentes, entre otros riesgos sociales.

Asimismo, la infancia es una de las poblaciones más vulnerables a los ciclos económicos recesivos, dado que éstos no sólo afectan las estrategias de sobrevivencia de los hogares donde viven los niños y niñas, sino que adicionalmente se ven empobrecidas las estructuras de oportunidades como consecuencia de una menor inversión de los Estados en educación, salud e infraestructura, entre otros servicios de gestión pública imprescindibles para el efectivo ejercicio de derechos en la niñez (Tuñón y De La Torre, 2012).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 1999, inició la publicación anual de un documento titulado "El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo", entendiéndose como tal el hecho de que “la población se ve obligada a convivir con el hambre y teme morir de inanición (...) puede afirmarse que la historia de la humanidad es en gran parte la historia de la lucha por la consecución de los alimentos y contra el hambre” (Montilla, 2004).

Las estimaciones más recientes de la FAO indican que el número de personas incapaces de satisfacer sus necesidades de energía alimentaria en todo el mundo se redujo a un 12 % de la población mundial entre los años 2011-2013. Por lo tanto, es probable que alrededor de una de cada ocho personas en el mundo haya padecido hambre crónica; es decir, una de cada ocho personas carecía de comida suficiente para llevar una vida activa y sana (FAO, 2013). No obstante, con el aumento de la proporción de la población mundial que padece hambre crónica, el número de personas sub-alimentadas en el mundo también aumentó hasta los 815 millones en el 2016 con respecto a los 777 millones de 2015 (FAO, 2017).

A mediados del año 2014 se agudiza en Venezuela una de las peores crisis debido a la escasez de alimentos, producto del indebido manejo de los recursos económicos en el país lo que ha generado dificultades en la adquisición de productos debido al alto costo y el poco poder adquisitivo de la población. Esto, ha traído como consecuencia el aumento de la pobreza extrema, la escasez de alimentos en rubros básicos, el incremento de la desnutrición y la inflación más alta del mundo.

El Observatorio Venezolano de Salud (OVS) en su boletín publicado en el año 2016, plantea que “el deterioro de la situación alimentaria, nutricional y de salud en Venezuela se ha profundizado durante el último trienio 2014-2016, cuando los indicadores de alimentación, nutrición y salud han exhibido cifras nunca antes vistas en Venezuela, con el surgimiento de fenómenos que expresan situaciones extremas de inseguridad alimentaria y hambre en toda la población, en especial en los grupos vulnerables” (OVS, 2016).

De igual manera en el año 2016 la Organización Cáritas de Venezuela inició un proyecto de sobrevivencia infantil en cuatro entidades federales: Miranda, Vargas, Zulia y Distrito Capital. Ahí encontraron que el 25% de los niños evaluados (202 casos) mostraban alguna forma de desnutrición aguda y 28% están en riesgo de desnutrición (225 menores). De Octubre a Diciembre del año 2016 monitorearon 25 parroquias y encontraron que estos problemas, según los parámetros de la Organización Mundial de la Salud, son cercanos a una situación de crisis humanitaria (Sarmiento, 2017).

Janet Fernández, Directora Nacional de Cáritas de Venezuela, advirtió que el riesgo de desnutrición en menores de 0 a 5 años de edad pasó de 8% a 14,5%. El estudio de esta Organización vinculada a la Iglesia Católica, señala que la proporción total de niños menores de cinco años con déficit nutricional en algunas de sus formas, aumentó de 54% en Abril a 68% en Agosto de 2017. Asimismo, revelan que durante 2017 fallecieron entre cinco y seis niños semanalmente por falta de alimentación y que al menos 33% de la población infantil presentaba retardo en su crecimiento (Agence France Presse, 2017).

De igual manera, Pablo Hernández del Observatorio Venezolano de la Salud (OVS), explicó que 60% de la población infantil se encuentra desnutrida. Igualmente, la Jefa de programas y comunicación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Raquel Fernández aseveró que “efectivamente, UNICEF lo que ha detectado en el análisis de su informe son signos de una tendencia al declive sobre el estatus de los niños de Venezuela con respecto a su nutrición” (De la Parra, 2018).

Según Provea (2018), se realizó una Encuesta Sobre Condiciones de Vida (ENCOVI), la cual arrojó como resultado que un 87% de los hogares venezolanos se encontrarían en situación de pobreza, sin embargo, la primera encuesta ENCOVI que se realizó en el año 2014 de 23,6 % pasó a 49,9 % en 2015 y 51,5% tan solo entre 2016 y 2017 producto de los altos índices inflacionarios y la crisis económica. Evidenciándose, que para Diciembre de 2017, la Canasta Básica Familiar se ubicó en Bs.25.123.437,24, es decir, se necesitaban Bs 837.447,90 diarios (casi cinco salarios mínimos cada día) para cubrir su costo, de acuerdo con el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA) (el estímulo, 29 de Enero de 2018).

Por otro lado, el Centro Comunitario de Aprendizaje CECODAP en su informe anual “Somos noticia 2016” revela que los casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes se incrementaron en el país en un 52 por ciento durante 2016 con respecto al año anterior, tomando en consideración que la falta de alimentos en el país constituye un nuevo motivo de maltrato infantil, según el estudio (CECODAP, 2017).

Además, han aumentado los casos en los Consejos de Protección debido a la gran cantidad de niños que se encuentran en situación de mendicidad en las calles, debido a que la familia no les puede garantizar sus necesidades básicas, como expresa la Consejera de Chacao, Emperatriz Pasarella. De igual manera, en el Municipio Sucre, El Consejero Nelson Villasmil comentó que en el año 2016 se incrementaron las medidas de abrigo. En el municipio Baruta y Libertador igualmente, existía el aumento en la cantidad de niños deambulando en las calles (Inojosa, 2017).

Así mismo, tal como lo reportó el investigador Roberto Briceño León, director del Observatorio Venezolano de Violencia, ante la crisis alimentaria de las familias las bandas "han encontrado una forma de captar a los niños y a los adolescentes es ofrecerles comida, ofrecerles lo que no tienen en la casa" (Contrapunto, 2018).

Como consecuencia de todo esto, se evidencia entonces la disfuncionalidad dentro de la familia, institución social fundamental que debe estar en capacidad de promover el desarrollo integral de sus miembros y alcanzar el mantenimiento de estados de salud favorables, sin embargo, debido a la crisis económica actual, la agresión se ha aunado con la situación de escasez pronunciada e inflación que afecta a los sectores más vulnerables de la sociedad. La falta de comida en los hogares propicia a los adolescentes a cometer delitos como: hurto, delincuencia, secuestros, violencia familiar o intracomunitaria y maltrato infantil. La familia ve disminuida en consecuencia sus funciones de protección, satisfacción de las

necesidades básicas, socialización y promoción del desarrollo infantil al enfrentar estresores socioeconómicos continuos e incrementados en los últimos 4 años.

I.2. Justificación

El acceso a una alimentación adecuada constituye un derecho primordial ya que contribuye al sostenimiento de una vida saludable. En este sentido, las privaciones alimentarias en la niñez pueden afectar el desarrollo cognitivo y la capacidad de aprendizaje del niño/a, exponiéndolo a una situación de vulnerabilidad (UNICEF, 2009). La situación de riesgo alimentaria, es especialmente grave cuando se presenta en la niñez temprana (0 a 4 años), por sus consecuencias en la configuración del cerebro. En estos primeros años, el cerebro se desarrolla a gran velocidad, y configura muchas de sus conexiones neuronales.

Según Ollarves (2017) en Venezuela, la seguridad alimentaria está consagrada en el artículo 305 de la Constitución Bolivariana de Venezuela, y el artículo 8 de la Ley Orgánica para la Seguridad y Soberanía Alimentaria (LOSSA), señala: Todas las ciudadanas y los ciudadanos, en todo el territorio de la República Bolivariana de Venezuela tienen el derecho a la disponibilidad y acceso oportuno y suficiente de alimentos de calidad. La referida ley precisa el contenido del derecho a la alimentación: la seguridad y soberanía agroalimentaria con especial énfasis en el impulso a la producción nacional de alimentos; la disponibilidad, acceso oportuno, inocuidad y calidad de los mismos; la participación de los diferentes actores que intervienen en la producción de alimentos tales como los

organismos del Estado, el sector agroindustrial, los pequeños productores, los campesinos y la comunidad.

De alguna manera, para garantizar la alimentación, el gobierno nacional en Abril de 2016, implementó los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), los cuales son una estrategia de la llamada Gran Misión de Abastecimiento Soberano, para vender bolsas de alimentos a precios subsidiados y combatir el desabastecimiento, que también controla la entrada de alimentos en los puertos venezolanos (cnnespañol, 5 de Septiembre de 2017).

Sin embargo, en diferentes investigaciones se ha exaltado la importancia de los efectos del estado nutricional en edades tempranas de la vida sobre el desarrollo de las funciones psicológicas y del comportamiento, llamado también daño en el capital humano, los hallazgos más importantes señalan repercusiones en áreas como el lenguaje, las conductas sociales y las habilidades para resolver problemas, deficiencias que se pueden reflejar posteriormente en un bajo rendimiento escolar (Tapia, 2017).

Las alteraciones en la funcionalidad familiar pueden influir negativamente en el desarrollo de trastornos en la salud y el comportamiento de sus integrantes, especialmente en aquéllos más vulnerables. En este contexto social la funcionalidad familiar es un conjunto de fuerzas positivas y negativas que afectan el comportamiento de cada miembro de la familia, haciendo que ésta funcione bien como unidad (Castillo, 2015). En una dinámica familiar normal hay una mezcla de sentimientos, comportamientos y expectativas entre cada miembro de la

familia, lo cual permite el desarrollo de sus individuos y les infunde el sentimiento de no estar aislado y de poder contar con el apoyo de los demás.

En la bibliografía revisada hasta los momentos, no se han encontrado suficientes investigaciones con relación a la inseguridad alimentaria en Venezuela. De igual manera son escasos, llegando incluso a ser nulos, los estudios realizados sobre la inseguridad alimentaria en la familia venezolana; lo que por consiguiente nos lleva a plantearnos la necesidad de contribuir con este vacío referente a este aspecto tan esencial de la familia como lo es la Inseguridad Alimentaria, partiendo de las siguientes interrogantes ¿Cómo es el proceso de significación y construcción de la vivencia de la inseguridad alimentaria que realiza la familia a lo largo del tiempo?, ¿Cuáles son los sentimientos y emociones que experimenta la familia ante el impacto de la inseguridad alimentaria?, ¿Qué factores del funcionamiento familiar se ven afectados ante el impacto de la inseguridad alimentaria?.

Por lo tanto, la intención de la presente investigación será obtener una comprensión a profundidad acerca de la vivencia del impacto de la inseguridad alimentaria en la familia venezolana; esperando que sirva esta investigación sirva como base y fuente de motivación para nuevos estudios con relación al tema, con la finalidad de enriquecer y conformar un cuerpo teórico integral y multidisciplinario prácticamente inexistente hasta los momentos en Venezuela.

I.3. Objetivos de la Investigación

3.1. Objetivos Generales:

- Conocer la vivencia del impacto de la inseguridad alimentaria en la familia venezolana.

3.2. Objetivos Específicos:

- Conocer los significados que las familias construyen alrededor de la experiencia alimentaria en el presente año.
- Determinar cuáles son los sentimientos y emociones que experimenta la familia durante la experiencia de la consecución y consumo de alimentos en el día a día.
- Explorar los factores que las familias asocian a la consecución y consumo de alimentos en el día a día.
- Indagar los efectos que la experiencia alimentaria genera en el funcionamiento de las familias venezolanas.

CAPITULO II

MARCO REFERENCIAL

II. 1. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

A fin de proporcionar una visión integral del tema a investigar, se efectuó una revisión de trabajos y artículos desarrollados en áreas similares a la abordada en este estudio, realizados por otros autores que puedan aportar conocimientos relevantes a la presente investigación, en tal sentido, se pueden citar los siguientes trabajos:

En un estudio cuantitativo realizado por Taborda, Pérez y Berbesi (2011), titulado “Funcionalidad familiar, seguridad alimentaria y estado Nutricional de niños del Programa Departamental de Complementación Alimentaria de Antioquia”, se halló la asociación entre la seguridad alimentaria, la funcionalidad familiar y la desnutrición crónica en niños menores de seis años en situación de vulnerabilidad alimentaria, pues estos agentes, se convierten en factores de riesgo y hacen parte de indicadores indirectos susceptibles de intervención para prevenir la desnutrición en los niños. Se encontró un buen porcentaje de familias con algún grado de disfuncionalidad, lo cual puede influir de manera negativa sobre el estado nutricional, pues se encontró que la permanencia de la madre en el hogar, aunado a un buen nivel educativo, son factores protectores del desarrollo integral del niño y el adolescente, quien requiere de mayor participación, tiempo, libertad de autorrealización y afecto en la familia.

Asimismo, en el estudio de Vásquez, González, Romero, Sánchez, Navarro, y Nápoles (2015), titulado “Consideraciones sobre la dinámica familiar y el síndrome de la mala nutrición en niños mexicanos”, se demostró la asociación entre la disfunción de la dinámica familiar y la obesidad en escolares, observándose que la baja educación de padres y madres aumenta dos veces la posibilidad de disfunción familiar. Igualmente, el bajo ingreso económico y la menor capacidad de compra de alimentos se han asociado a una mayor disfunción de la dinámica familiar. Sin embargo, es importante explorar cómo debe ser evaluada la disfunción familiar en familias compuestas, extensas, monoparentales y otros tipos de familias en donde existen personas vulnerables a las diferentes entidades del síndrome de mala nutrición y que dependen de los adultos para su cuidado, nutrición y alimentación.

Siguiendo en la misma línea de investigación, Bellot, Cahuana, Ayala y Vargas (2010) realizaron un estudio transversal y descriptivo, titulado “Estado Nutricional y su relación con la Estructura – Función familiar en menores de 5 años de Pediatría, Caja Nacional de Salud 2009”, en Bolivia, demostraron que el 54% presentan un estado nutricional adecuado, el 61% provienen de familias normo-funcionales y el restante 39% provienen de familias disfuncionales. En relación a la estructura familiar el 50% pertenecen a familias nucleares integrales y el restante 50% pertenecen a familias nucleares desintegradas. Según el estado nutricional la mayoría de los niños eutróficos (peso adecuado) pertenecen a familias normo funcionales al igual que los niños con sobrepeso.

Por otra parte, Castillo (2015), en su estudio observacional y analítico de caso y controles titulado “Disfunción familiar como factor de riesgo de desnutrición crónica en menores de cinco años. Microrred de salud El Porvenir 2014”, se encontró que la frecuencia de disfunción familiar en los niños menores de cinco años con desnutrición crónica es mayor que en los niños que no la presentan, así como, la disfunción familiar es un factor de riesgo de desnutrición crónica en el menor de cinco años de edad, debido a una deficiente cohesión familiar, relaciones negativas entre sus miembros, con priorización de intereses personales sobre los intereses familiares, la poca atención de los sentimientos y opiniones sobre los demás, agravada por los problemas socioculturales como la violencia, generando la presencia de la desnutrición crónica.

Adentrándonos en el tema, el Centro de Atención Nutricional Infantil Antímamo, realizó un estudio titulado, Estudio de la Situación Alimentaria y Nutricional de la Parroquia Antímamo (2012), donde describieron en un tiempo determinado la condición demográfica, socioeconómica, alimentaria, nutricional y psicológica de los hogares y sus miembros, ubicados en 23 zonas de la parroquia Antímamo del área Metropolitana de Caracas. Se encontró que la mayoría de los hogares encuestados están constituidos entre 3 a 6 personas, de nivel socioeconómico bajo. Durante el periodo (2005-2012) hay una tendencia clara al aumento del sobrepeso en la población menor de 15 años, de manera importante a partir de los dos años de edad. En cuanto a la dieta, la comunidad presentó una inadecuada alta relación de proteína animal/proteína vegetal, lo que implica una elevada proporción de consumo de proteína de origen animal en las dietas

consumidas. A nivel familiar la mayoría de las personas tiene la percepción de que recibe el apoyo de su familia, más no del entorno. Se reporta violencia intrafamiliar aunado por problemas económicos, lo que conlleva a generar dificultades en la aplicación de normas y disciplinas a los niños, así como dificultades en la cohesión referida al grado de involucramiento de los miembros de la familia, por tanto, dificultades en el manejo de los conflictos.

Así mismo, Antonio Martins, Andrea Jaimes y Mikhael Iglesias realizaron un estudio cuantitativo en el 2015, titulado *Relatos de Hambre*, luego de escuchar testimonios de adolescentes entre 14 y 21 años provenientes de Petare sobre los problemas que tenían para poder alimentarse. Este estudio consistió en tres variables: la diversidad alimentaria, inseguridad alimentaria y emociones implicadas. La investigación arrojó como resultados que el 22% de los niños no consume ningún tipo de carnes, por lo cual, no hay variedad de alimentación, al estar en presencia de una inseguridad alimentaria que traerá como consecuencia la detención del desarrollo cognitivo y las dificultades en el crecimiento de los niños. Por último, el alto costo de los alimentos y el poco poder adquisitivo genera frustración, aumentando los niveles de depresión y la aparición de síntomas postraumáticos, cobrando mayor importancia dos emociones: la ira y la tristeza (Martins, Jaimes e Iglesias, 2015 c.p. Flores, 2016).

Finalmente, Berena (2018) realizó un estudio cualitativo titulado “Uno siente como si el estómago lo tuviera pegao”: Construcción Social del hambre en jóvenes venezolanos. Esta investigación tuvo como objetivos, comprender la vivencia de la experiencia alimentaria de jóvenes venezolanos de bajos recursos

socioeconómicos; con miras a entender cómo vive esta población la escasez y el hambre, qué significados construyen ellos en torno a esta experiencia y la valoración emocional que le otorgan a no tener acceso a bienes de primera necesidad. Participaron 8 jóvenes adolescentes, de ambos sexos, con edades comprendidas entre 15 y 19 años y una madre de uno de los participantes. Los resultados se presentaron en tres dimensiones que pretendían revelar el significado atribuido por los jóvenes venezolanos al hambre: los contextos sociofamiliares de la escasez, la vivencia de la escasez y del hambre, y la construcción de significados construidos alrededor de la experiencia alimenticia: hambre, pobreza y la esperanza de un futuro mejor. Obteniendo como resultados que la experiencia de sentir hambre no es un hecho aislado, sino que es la punta de iceberg de una compleja situación de emergencia social con carácter de guerra.

Ahora bien, los estudios citados como antecedentes demuestran que la desnutrición está correlacionada con disfuncionalidad familiar en los primeros cinco años de vida. En otros estudios donde se plantea la situación de inseguridad alimentaria, a nivel familiar, se ha afectado la función protectora de la familia (lo cual es indicador de disfuncionalidad) debido a que se recurre al maltrato.

II.2. SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRIONAL

II.2.1. Qué es la Seguridad Alimentaria Nutricional

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en La Cumbre Mundial sobre la Alimentación realizada en

1996, describe la seguridad alimentaria como el acceso físico y económico continuo, por parte de todas las personas, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer las necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, con la finalidad de llevar una vida activa y sana. En esa misma Cumbre, representantes de 185 países reafirmaron el concepto en la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. Ratificaron que la Seguridad Alimentaria es "el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre." Por su parte, el Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá (INCAP) (1999 c.p. FAO, 2011), la Seguridad Alimentaria Nutricional

“Es un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo” (p.2).

II.2.2. Pilares Fundamentales de la Seguridad Alimentaria

2.1. Disponibilidad

La Disponibilidad es un componente de la Seguridad Alimentaria, abarca la accesibilidad a los alimentos, tomando en cuenta la producción, importaciones, almacenamiento y la ayuda alimentaria. Así como los niveles de producción de los alimentos, la existencia, pérdidas y el comercio neto. (FAO, 2011).

2.2. Estabilidad

Este componente se refiere a solventar las condiciones de inseguridad alimentaria transitoria y de carácter cíclico, o estacional, a menudo asociadas a las campañas agrícolas, tanto por falta de producción de alimentos en determinados momentos del año, como por el acceso a los recursos de las poblaciones asalariadas dependientes de cultivos. Juega un papel importante la existencia de infraestructura para el almacenamiento en condiciones óptimas, tanto a nivel local como nacional, así como la posibilidad de contar con alimentos o insumos de contingencia para las épocas de déficit alimentario. (FAO, 2011).

2.3. Acceso

El acceso a los alimentos puede ser físico y/o económico. La falta de acceso físico se refiere a la no disponibilidad de alimentos en cantidad suficiente para la población donde se necesita su consumo. El aislamiento de las poblaciones y la falta de infraestructuras pueden incidir en la imposibilidad de contar con alimentos en condiciones adecuadas de manera permanente. Y el acceso económico se refiere a la ausencia de poder adquisitivo de la población para alimentarse con regularidad, calidad y dignidad. (FAO, 2011).

2.4 Inocuidad

La inocuidad se refiere a todos los riesgos que inciden en la alimentación y que repercuten en la salud de las personas, tanto riesgos naturales, como originados por contaminaciones, por incidencia de patógenos. La inocuidad es una condición necesaria para que haya seguridad alimentaria, pero es un solo aspecto de la

misma, puesto que no valdría de nada tener alimentos inocuos si no existen en cantidad suficiente o si la población no tiene acceso a los mismos. (FAO, 2011)

La inocuidad de los alimentos y la nutrición están estrechamente unidas, particularmente en lugares donde el suministro de alimentos es incierto o escaso. Cuando el acceso a los alimentos es precario, la higiene, la inocuidad y la nutrición a menudo se desatienden; la población adopta dietas menos nutritivas y consume más alimentos insalubres, poniéndose en riesgo la salud (OMS, 2007)

2.5 Consumo

El componente consumo se refiere a que las existencias alimentarias en los hogares correspondan a las necesidades nutricionales, a la diversidad, a la cultura y las preferencias alimentarias de cada grupo familiar. También hay que tener en cuenta aspectos como la inocuidad de los alimentos, la dignidad de la persona, las condiciones higiénicas de los hogares y la distribución con equidad dentro del hogar. (FAO, 2011).

2.6 Utilización Biológica

Se refiere al uso individual de los alimentos (ingestión, absorción y utilización) y su relación con el estado nutricional de las personas. La inadecuada utilización biológica puede tener como consecuencia la desnutrición y/o la malnutrición. Para medir este componente, se toma como referencia el estado nutricional de los niños y las niñas, pues las carencias de alimentación en estas edades, tienen graves consecuencias a largo plazo y a veces permanentes. (FAO, 2011).

2.7 Subnutrición, Malnutrición y Desnutrición

La subnutrición se refiere a que la ingesta de alimentos no cubre con las necesidades de energía básicas de manera continua. La Malnutrición es un estado patológico debido a la carencia, el exceso o la mala asimilación de los alimentos. La Desnutrición es un estado patológico como consecuencia de una dieta deficiente de uno o varios nutrientes esenciales o de una mala asimilación de los alimentos (FAO, 2011).

Existen tres tipos de Desnutrición:

- Desnutrición Aguda. Se asocia con periodos recientes de hambruna o enfermedad que se desarrolla muy rápidamente. Es una delgadez extrema con deficiencia de peso por altura.
- Desnutrición Crónica: Comúnmente se asocia a situaciones de pobreza y se relaciona con dificultades de aprendizaje y menos desempeño económico. Se evidencia retardo de altura para la edad.
- Desnutrición Global: Se evidencia en una deficiencia de peso para la edad, y está compuesta por los dos tipos anteriores. (FAO, 2011)

II.2.3. Soberanía Alimentaria

La Soberanía Alimentaria es un concepto político que fue desarrollado por la organización La Vía Campesina en 1996 y en el 2002 se realizó su última actualización. Se entiende por Soberanía Alimentaria a “el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica

y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades”. (Ortega y Rivera, 2010)

II.2.4. Indicadores Internacionales de la Soberanía Alimentaria

A continuación se presenta la información suministrada de la Revista Iberoamericana de Economía Ecológica del artículo “Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura” (2010)

Acceso a los recursos	La Soberanía Alimentaria trata de promover y apoyar los procesos individuales y comunitarios de acceso y control sobre los recursos (tierra, semillas, crédito, etc.) para su disponibilidad de manera sostenible.
Modelos de producción	La Soberanía Alimentaria trata de incrementar la producción local, validando y divulgando modelos tradicionales de producción agropecuaria de forma sostenible. Apoya los modelos de desarrollo agropecuario endógeno y al derecho a producir alimentos.
Transformación y comercialización	La Soberanía Alimentaria defiende el derecho de los campesinos, trabajadores rurales sin tierra, pescadores, pastores y pueblos indígenas a vender sus productos para alimentar a la población. Se les brinda apoyo en la creación de mercados locales, de venta directa o con un mínimo de intermediarios, en función del contexto.
Consumo alimentario y derecho a la alimentación	La Soberanía Alimentaria defiende que los ciudadanos tienen derecho a un consumo de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, procedente de los productores locales.
Políticas agrarias	La Soberanía Alimentaria defiende que el campesino tiene derecho a conocer, participar e incidir en las políticas públicas locales relacionadas con Soberanía Alimentaria.

Tabla 1. Fuente: Elaboración Propia

II.3. INSEGURIDAD ALIMENTARIA

II.3.1 Definición de Inseguridad Alimentaria

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura define la inseguridad alimentaria de la siguiente manera “es la probabilidad de una disminución drástica del acceso a los alimentos o de los niveles de consumo, debido a riesgos ambientales o sociales, o a una reducida capacidad de respuesta” (FAO, 2011, p.7) ésta puede ser transitoria (cuando ocurre en épocas de crisis), estacional o crónica (cuando sucede de continuo).

Siendo la Organización Mundial de la Salud (OMS) la encargada de promover la disponibilidad de alimentos inocuos, sanos y saludables para toda la población, a fin de mejorar la seguridad nutricional y promover la integración de la inocuidad de los alimentos en los programas de nutrición y seguridad alimentaria.

II.3.2. Diferencias entre Inseguridad Alimentaria crónica e inseguridad Alimentaria Transitoria

La inseguridad alimentaria puede categorizarse como crónica o transitoria, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

	Inseguridad Alimentaria Crónica	Inseguridad Alimentaria Transitoria
Se da a...	Largo plazo o de forma persistente	Corto plazo y es de carácter temporal
Ocurre cuando...	Las personas no tienen capacidad para satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas durante un período prolongado.	Hay una caída repentina de la capacidad de producir o acceder a una cantidad de alimentos suficiente para mantener un buen estado nutricional.
Es el resultado de...	Largos períodos de pobreza, la falta de activos y de acceso a recursos productivos o financieros	Choques y fluctuaciones a corto plazo en la disponibilidad y el acceso de los alimentos, incluidos factores tales como: las variaciones de año a año en la producción de alimentos a nivel nacional, los precios de los alimentos y los ingresos a nivel de hogar.
Puede superarse con...	Medidas de desarrollo normales a largo plazo, iguales a las que se aplican para abordar la pobreza, por ejemplo, el crédito. Por otra parte, pueden requerir un acceso más directo a los alimentos para aumentar su capacidad productiva.	El carácter impredecible de esta inseguridad dificulta la planificación, la programación y exige capacidades y tipos de intervención diferentes, incluidas una capacidad de alerta temprana y programas de protección social.

Tabla 2. Fuente: FAO (2011²)

De igual manera dentro de esta clasificación ofrecida por la FAO, existe otro tipo de inseguridad alimentaria denominada estacional, la cual es un punto medio entre la crónica y la transitoria. Es similar a la crónica debido a que se puede predecir y sigue una serie de eventos conocidos; sin embargo, tiene una duración limitada y ocurre cuando se desarrolla un patrón en la falta de disponibilidad y acceso a los alimentos. Se puede desarrollar con el cambio climático, por los patrones de las cosechas, la demanda laboral o las enfermedades.

Estos tres tipos de inseguridad alimentaria permiten clasificar a las personas que se encuentran en este estado para así promover o crear las medidas necesarias más adecuadas para la erradicación de este problema, debido a que, no basta con conocer la duración del problema por el que están pasando las personas. También

es necesario saber cuán intenso o severo es el impacto de dicho problema en la seguridad alimentaria en general y en el estado nutricional de las personas.

II.3.3 Inseguridad Alimentaria en el mundo y en Venezuela

Según los últimos datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2015), existen unos 795 millones de personas que sufren hambre en el mundo. Esto es, 167 millones menos que hace 10 años y 216 millones menos que en los años 90. Son 72 países los que han alcanzado el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren subalimentación crónica. El descenso ha sido más grande en las regiones en desarrollo, pero aun existen regiones en las que los progresos han sido muy lentos.

Sin embargo, en los últimos años, los progresos se han visto obstaculizados por un crecimiento económico más lento y menos inclusivo, así como por la inestabilidad política en algunas regiones en desarrollo, como en África central y Asia occidental.

Por otro lado, en muchos países que no han logrado alcanzar los objetivos internacionales relativos al hambre, las catástrofes naturales y las provocadas por el hombre o la inestabilidad política, se han traducido en crisis prolongadas que han conllevado una mayor vulnerabilidad e inseguridad alimentaria de gran parte de la población. En estos contextos, las medidas para proteger a los grupos vulnerables de la población y mejorar los medios de vida han sido difíciles de aplicar o ineficaces.

Ahora bien, Morales y Hernández (2015) plantean que Venezuela mostró entre 1970 y 1989 una ausencia de la seguridad alimentaria, notándose una persistencia de valores críticos con relación a las cantidades mínimas sugeridos mundialmente en lo referente a consumo y disponibilidad alimentaria, ingreso per cápita e indicadores antropométricos. Esta situación sugería un elevado riesgo para la seguridad alimentaria del país a finales de los noventa, especialmente en los estratos socioeconómicos más pobres.

Desde el año 2012 la situación alimentaria en Venezuela se viene deteriorando, año en que la FAO otorga el primer reconocimiento a Venezuela por haber alcanzado anticipadamente la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio número uno, que consistía en reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre para 2015, a pesar de que ya empezaba a notarse el fenómeno de la escasez, el desabastecimiento de alimentos y el incremento desmedido de la inflación (Fundación Bengoa, 2017).

No obstante, el deterioro de la situación alimentaria, nutricional y de salud en Venezuela se ha profundizado durante el último trienio 2014-2016, cuando los indicadores de alimentación, nutrición y salud han exhibido cifras nunca antes vistas, con el surgimiento de fenómenos que expresan situaciones extremas de inseguridad alimentaria y hambre en toda la población, en especial en los grupos vulnerables.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en su Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias correspondiente al año 2017, citó en tres oportunidades a Venezuela en su reporte sobre las situaciones

más delicadas en materia de derecho a la alimentación; primero, Venezuela se encontraba dentro del lote de los clasificados bajo “inseguridad alimentaria”, segundo, el empeoramiento de la situación económica en Venezuela podría también provocar una grave escasez de bienes de consumo, incluidos alimentos y medicamentos y tercero, la necesidad de monitorear al país, a pesar de la ausencia de datos oficiales y la opacidad de la gestión pública (Provea, 2017).

Debido a lo planteado anteriormente, la alimentación de los venezolanos está severamente comprometida, tanto por las dificultades para acceder a los alimentos como a una drástica reducción en las cantidades que se consumen, la severa escasez debida a la contracción de la producción nacional y la merma de las importaciones, como por la persistente inflación, que han generado un incremento de la desnutrición en todas sus formas, la pérdida de peso de la población en distintos estratos, así como el deambular de la población hambrienta en las calles de nuestras ciudades y hurgando en la basura en busca de comida, conductas propias de situaciones de hambrunas ya superadas en otros países de la región.

II.3.4. Conceptos relacionados con la Inseguridad Alimentaria

Cuando se habla de la inseguridad alimentaria, específicamente la crónica, conlleva un elevado grado de vulnerabilidad al hambre y a la hambruna. Sin embargo, el hambre crónica no es hambruna, es similar a la malnutrición y está relacionada con la pobreza, por lo cual, es importante definir los principales conceptos que se relacionan a este tema y propuestos por la FAO (2011¹):

◆ Vulnerabilidad: Son las características y las circunstancias de una comunidad, sistema o bien que los hacen susceptibles a los efectos de sufrir inseguridad alimentaria o malnutrición. Los diversos aspectos de la vulnerabilidad surgen de factores físicos, sociales, económicos y ambientales.

La vulnerabilidad se define desde la perspectiva de las tres dimensiones críticas siguientes (FAO, 2011²):

1. Vulnerabilidad como un efecto directo / resultado
2. Vulnerabilidad resultante de varios factores de riesgo
3. Vulnerabilidad por la incapacidad de manejar tales riesgos.

Esto quiere decir que, las personas pueden mantener un nivel aceptable de seguridad alimentaria en el presente, pero pueden estar en riesgo de sufrir inseguridad alimentaria en el futuro. Sin embargo, se plantean dos opciones principales de intervención: reducir el grado de exposición al peligro y fortalecer la capacidad de respuesta.

◆ Hambre: Se trata de un término con diferentes acepciones, algunas de ellas basadas en percepciones subjetivas, sin embargo, se define como “escasez de alimentos básicos que causa carestía y miseria generalizada” (p.5). Por lo tanto, si se relaciona con el concepto de seguridad alimentaria, el hambre entendido así es más visible, más urgente y sin lugar a dudas afecta biológica y psicológicamente a la personas.

◆ Hambruna: Se puede definir como “el resultado de una secuencia de procesos y sucesos que reduce la disponibilidad de alimentos o el derecho al

alimento, causando un aumento notable y propagado de la morbilidad y mortalidad” (p. 5).

◆ Pobreza: Es la falta del ingreso necesario para satisfacer las necesidades esenciales, alimentarias, el vestuario, la energía y la vivienda. De igual manera, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE c.p. FAO, 2011², p.3), define la pobreza como: “La pobreza engloba diversas dimensiones de privación relacionadas con necesidades humanas como el consumo alimentario, salud, educación, derechos, voz, seguridad, dignidad y trabajo decente”. Por lo cual se pudiera decir que, la pobreza es la privación severa de necesidades humanas básicas que impiden el sano desenvolvimiento de las personas en la sociedad.

◆ Pobreza Extrema: Es la falta del ingreso necesario para satisfacer las necesidades básicas de alimentos, que se suele definir sobre la base de las necesidades mínimas de calorías. Asimismo, la pobreza extrema puede ser el resultado de procesos de exclusión social, segregación social o marginación.

II. 4. LA FAMILIA

II.4.1. Definición de Familia

Se ha conceptualizado a la familia desde múltiples enfoques y contextos, para la presente investigación se tomará el concepto del enfoque estructural en Terapia Familiar descrito por Salvador Minuchin y Charles Fishman (2004):

“La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción

recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia” (pág. 25).

Siguiendo la conceptualización teórica de la Teoría de Sistemas de Von Bertalanffy, Valdés (2007) define la familia como un sistema, compuesto por un conjunto de subsistemas (personas) que se encuentran en interacción recíproca, donde el comportamiento de cada subsistema es determinado por la conducta de los demás miembros que configuran al sistema total.

II.4.2 Funcionamiento Familiar

La familia es considerada como una totalidad, y no como la suma de sus miembros. Minuchin y Fishman (2004) basan su modelo estructural en la idea de que la familia es un sistema que opera por medio de pautas transaccionales como son la forma, el cuándo y con quién relacionarse, centrándose en las expectativas de los diversos miembros de la familia de acuerdo con el grado de cohesión que guardan entre sí.

Olson (1989) desarrolló el modelo circumplejo por la necesidad de integrar los variados conceptos existentes en terapia familiar y estructurar un modelo de evaluación del funcionamiento de la familia utilizando para ello los conceptos de cohesión y adaptación. La definición de cohesión en este modelo tiene dos componentes: los lazos emocionales que tienen los miembros de una familia entre sí y el grado de autonomía individual que un miembro experimenta en el sistema; la cohesión es la capacidad del sistema para tomar decisiones en grupo y darse soporte mutuamente. En cuanto a la adaptabilidad, se define ésta como la

habilidad de un sistema familiar para cambiar su estructura en respuesta a determinadas circunstancias que provocan tensiones y por situaciones propias de su desarrollo

Cada uno de estos modelos enfatiza la importancia que tiene la estabilidad y buen funcionamiento del sistema familiar para lograr un óptimo desarrollo de sus miembros. Este desarrollo puede verse obstaculizado por la incapacidad de la familia para modificar sus patrones de funcionamiento en los momentos de crisis, por lo que quedan atrapadas en interacciones mal adaptativas que no les permiten dar soluciones definitivas a los problemas que están presentando.

Dentro de los subsistemas que componen al sistema familiar se encuentran: el conyugal (integrado por la pareja), el parental (empieza a funcionar luego el nacimiento de los hijos, es decir, los padres), y el filial (hermanos). A su vez la familia interactúa con otros mesosistemas como: escuela, amigos, familia extensa, trabajo, entre otros. Y exosistemas: comunidad y las diversas instituciones sociales. El grupo familiar es un sistema abierto y dinámico, el cual interactúan entre ellos y con otros sistemas. (Minuchin y Fishman, 2004).

Una dimensión central del modelo familiar de Minuchin son las normas que guían a la familia; el mecanismo regulador interno está constituido por reglas explícitas e implícitas. Las reglas explícitas corresponden a lo que por lo general llamamos normas, son acuerdos negociados conscientemente. Por el contrario, las reglas implícitas son las que sirven de marco referencial para los actos de cada uno, para la posición comunicativa de unos respecto a los otros y el tipo de relaciones que mantienen

Un aspecto del funcionamiento familiar evaluado en la teoría estructural de Minuchin son los roles, estos definen las tareas que se espera que cada uno cumpla dentro de la organización familiar y que están en parte definidos por la cultura y en parte por la propia familia. La asignación de roles familiares es un proceso que consiste en la asignación inconsciente de roles complementarios a los miembros de la familia. La función de los roles es mantener la estabilidad del sistema familiar.

La propuesta estructural de Minuchin da prioridad en la valoración del funcionamiento al manejo de sus límites. Los límites son las reglas que determinan qué miembros de la familia y de qué manera participan en una determinada transacción, por ejemplo, quién participa en decisiones como en qué se utiliza el presupuesto familiar y de qué forma lo hacen. Su función es proteger la diferenciación del sistema y sus subsistemas. Los límites marcan fronteras, divisiones, permiten hablar de lo que está adentro y de lo que está afuera y mantienen por lo tanto la identidad del sistema y su diferenciación. Al interior de la familia los subsistemas están separados por estos límites, significa que hay temas y funciones que son más propias de los padres, distintos de los hijos o los de pareja. También se reflejan en la distancia física entre los miembros en distintos contextos y en la interconexión emocional entre ellos. Los límites deben ser claros y con un cierto grado de flexibilidad de modo que le permita a los subsistemas adecuarse a las demandas funcionales.

La claridad de los límites al interior de la familia es un buen parámetro para evaluar su funcionamiento; Minuchin habla de familias aglutinadas que son

aquellas que se vuelcan sobre sí mismas aumentando en forma exagerada su comunicación y la preocupación de unos sobre otros, perdiendo así la distancia entre sus miembros y haciéndose difusos los límites y la diferenciación de los subsistemas; poseen una limitada autonomía individual y un alto grado de reactividad emocional. Frente al estrés corren el riesgo de sobrecargarse y no responder bien a las demandas. En el otro extremo están las familias desligadas cuyos límites son muy rígidos, impermeables, con una comunicación difícil y mínima dependencia entre unos y otros, se mantienen distantes emocionalmente e insensibles a las necesidades de los demás, haciéndose difícil la función protectora de la familia. Sólo se activan los sistemas de apoyo de la familia cuando alguno de sus miembros tiene un alto nivel de estrés (Minuchin y Fischman, 2004). Ambas estructuras dominantes extremas indican áreas de posibles patologías o disfunciones familiares.

Los alineamientos constituyen la unión de dos o más miembros del sistema para llevar a cabo una operación; la estructura familiar opera con diferentes alineamientos según las tareas que enfrente. Incluye los conceptos de alianza que corresponde a una relación positiva entre dos o más miembros de la familia para lograr una meta o interés común y coalición que es una relación que implica al menos tres personas, en la cual dos de ellas actúan en complicidad contra una tercera. Estos alineamientos pueden ser funcionales o disfuncionales dependiendo de su duración y si se respetan los límites de los subsistemas.

Por último, la jerarquía refleja el modo en que el poder y la autoridad se distribuyen dentro de la familia. Un sistema funcional se organiza

jerárquicamente; el manejo y distribución del poder en la familia explica su organización jerárquica. El poder es la capacidad de influencia que tiene un individuo determinado para controlar la conducta de otro; idealmente el poder debe estar en manos de la persona que ocupa una posición de autoridad. Por lo general los padres tienen mayor autoridad que sus hijos, y de ahí que se sitúen por encima de ellos en la jerarquía familiar. Sin embargo, esto no siempre ocurre y a veces un miembro de la familia tiene el poder y no la autoridad, como por ejemplo, un hijo parentalizado.

II.4.3. Familia Venezolana del Siglo XXI

Para contextualizar la investigación es importante explicar cómo es la familia venezolana actual, la cual difiere de la concepción moderna propia de los países europeos. Ésta es una familia matricentrada, que tiene a la madre por referencia.

Alejandro Moreno en su texto “la familia popular venezolana” (2012), señala que el modelo familiar-cultural popular venezolano, es de una familia matricentrada, la cual está constituida por una mujer--madre con sus hijos. La historia ha hecho de la madre popular una mujer sin hombre o una mujer sin pareja. En estas condiciones se mantiene hasta nuestros días.

Sin embargo, la familia matricentrada es distinta al matriarcado, debido a que la segunda, acarrea el poder de dominio como contenido definitorio. Si bien, el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad. Por ende, la familia está constituida de la siguiente manera:

◆ La Madre: es la figura central de la familia venezolana, No le interesa el amor de su esposo, sino el de su hijo. El esposo llega a ser una amenaza para su imperio emocional. Si el marido no se interesa por ella, es porque al mismo tiempo la mujer no le ofrece la oportunidad de que así sea. Para preservar su control, la madre ha de reproducir la familia matricentrada: tal como sostiene Moreno, la madre alimenta en el hijo el machismo y la conducta sexual promiscua, de forma tal que reproduzca con otras mujeres la misma relación que el esposo tuvo con ella.

◆ El Hijo Varón: El hijo es el capital emocional de la madre venezolana. Cuantos más hijos tenga, mayor será su imperio emocional. Siente que, de cada compañero sexual, debe concebir al menos un hijo. El hijo concebido suplirá la ausencia del marido que pronto se marchará.

◆ La Hija: Funciona como el duplicador de la mujer-madre. La hija es la destinada a formar una nueva familia. Si para el varón “mi familia es mi mamá”, para la hembra, “mi familia son mis hijos”. El vínculo madre-hija cumple con la finalidad de satisfacer las necesidades de la mujer sin hombre pero en inferior jerarquía con respecto al varón. Es un vínculo claramente identificatorio.

◆ La Pareja: El compañero para la mujer no va mucho más allá de ser un instrumento necesario para hacerla madre, instrumento del que se puede prescindir cuando ha cumplido su función. Un vínculo fuerte y estable, múltiples vinculaciones frágiles y transitorias, caracterizan lo familiar popular. No hay en este horizonte espacio para la familia nuclear. El vínculo fuerte circula por vía femenina a través de varias madres pertenecientes a sucesivas generaciones que

conviven y comparten sus funciones maternas, esta es la columna vertebral de la familia.

◆ Los Hermanos: Cada hermano está vinculado en una relación personal y diádica con la madre. Esta vinculación es vivida como excluyente y no compartida con los demás hermanos y ello porque la madre maneja un vínculo particular con cada hijo. De este modo, ella se convierte en el vértice de una pirámide donde concluyen las numerosas diadas del hogar. Solidaridad y exclusión, cercanía y alejamiento, compromiso de “sangre” y amistad, en distintos grado y en diferentes planos, configuran el sistema de relaciones fraternas en el que podemos incluir, a los numerosos tíos, primos y sobrinos.

◆ El Padre: Es un personaje desdibujado e impreciso. La figura verdaderamente fuerte es la madre. En Venezuela, el sentido profundo de la experiencia fuerte y sin mayores complicaciones, pues el padre es una experiencia débil. La identificación está anclada en la madre. En la experiencia del padre predomina lo representado sobre lo genético. Padre es el que cría, no el que engendra cuando está presente.

Siguiendo en la misma línea, Vethencourt (2002) plantea que la familia venezolana no está conformada por el modelo nuclear tradicional del padre, la madre y los hijos. Por el contrario, lo que prevalece en la familia venezolana es una estructura familiar atípica, donde la pareja como institución familiar es muy débil. El resultado ha sido una estructura familiar inestable, donde luego de la procreación, la pareja se disuelve.

A partir de la crisis política, económica y social que atraviesa el país actualmente, muchos de los integrantes de la familia han emigrado, especialmente los más jóvenes en busca de oportunidades. Los padres se quedan solos y en muchos casos, la esposa y los hijos ven partir a su pareja procurando un mejor trabajo y sustento. Las madres abandonan a los hijos. La pobreza y la mendicidad van en aumento exponencial.

Según Rivero (2017) dos de cada tres hogares está regido sólo por mujer. Ni aún con el ingreso de ambos cónyuges se completa hoy la canasta básica familiar. Su salud física y mental se está deteriorando. Los niños están siendo abandonados o deficientemente cuidados. Este colapso de la madre trae consecuencias sociales muy graves: más pobreza, más abandono de niños, desnutrición; y un nuevo tipo de delincuencia perpetrada por personas sin ningún tipo de condición humana que matan por matar; roban sin necesidad.

Por otro lado, Rangel (2018) refiere que “ahora son los más jóvenes quienes salen del país con excusas como una beca, un familiar exiliado o la promesa de algo, en un desesperado sálvese quien pueda. Es continua la incertidumbre que muchas familias están atravesando en pro de su bienestar”, haciendo referencia en que las familias están desestructuradas y con una marca emocional, debido a que el venezolano no estaba acostumbrado a emigrar.

Vaccaro (2016) comenta, por su parte, que la situación económica, política y social que atraviesa el país es un desencadenante que pone de manifiesto el conflicto familiar de base, pero no es la causa directa. Siendo uno de los aspectos más importantes, el no poder cumplir con los compromisos económicos

adquiridos generando afectación en el estado de ánimo y reacciones depresivas, lo que disminuye el deseo sexual, incrementa la inseguridad, y por ende, los celos, impulsividad, irritabilidad y/o agresividad, conductas que deterioran la convivencia, cuando no se tienen mecanismos de afrontamiento maduros.

En las relaciones de pareja la situación se torna problemática cuando uno o los dos miembros toman el dinero como un instrumento de poder. Si la mujer gana más que el hombre este pueden responder negativamente, el hombre se siente inferior y la mujer superior, se olvidan que son un equipo y si las circunstancias exigen cambiar los roles deben hacerlo desde el apoyo, la comprensión, la humildad, el agradecimiento, el convencimiento y la certeza de que ello no minimiza ni enaltece a ninguno.

II.4.4. Modelo ABC-X de McCubbin

La teoría del estrés familiar ha sido desarrollada como un marco para entender por qué algunas familias parecen acomodarse, adaptarse e incluso crecer en respuesta a los cambios y las dificultades de la vida, mientras que otras familias, frente a las transiciones y los factores de estrés similares, parecen desintegrarse. El estudio de este fenómeno, proporciona información valiosa de cómo las familias afrontan las crisis y genera una base para la evaluación e intervención tanto para los tiempos de crisis como el apoyo a largo plazo. (McCubbin, s/f)

McCubbin describe en su teoría los elementos o factores intervinientes en el estrés familiar, y los diferencia con las siglas A-B-C-X. A: Es el evento provocador o factor estresante de gran magnitud para una familia; B: Son los

recursos o fortalezas de la familia; C: Es la definición o significado que la familia le atribuye a dicho evento; y X: Es el estrés o crisis que resultó en la familia. (Schock-Giordano, 2013).

En el modelo ABC-X de estrés familiar, las percepciones son fundamentales para determinar el impacto del estrés en la familia, debido a que son importantes para entender cómo una familia evalúa la magnitud de un factor de estrés, y también cómo la familia evalúa la disponibilidad y utilidad de los recursos internos y externos. (Schock-Giordano, 2013).

Este modelo plantea que cualquier evento estresante (por ejemplo, mudanzas o enfermedad inesperada de un miembro de la familia) crea dificultades y conflictos que deben ser manejados por la unidad familiar. Cuando estas exigencias no pueden ser resueltas por los recursos y las estrategias de afrontamiento de la familia, existe un estado de estrés familiar. La familia rara vez avanza en un curso lineal de adaptación, sino más bien en un patrón de arriba a abajo. La unidad familiar por lo general primero trata de mantener el status quo con una mínima interrupción de la estructura y el comportamiento establecido. La familia atraviesa por una fase de ajuste donde puede tratar de negar o ignorar el evento estresante (evitación); eliminar las demandas del factor de estrés (eliminación); o aceptar las exigencias encontradas por el factor de estrés (asimilación).

De acuerdo a las investigaciones realizadas por McCubbin (s/f), existen acontecimientos en la vida que pueden ser manejados adecuadamente por la familia mediante un ajuste a corto plazo. Esto ocurre debido a que un cambio mínimo en el funcionamiento de la familia da paso a una adaptación al nuevo

evento. Sin embargo, existen estresores que ameritan una modificación en la estructura de la dinámica familiar. Como por ejemplo: cambios estructurales (divorcio, nuevo matrimonio, paternidad); pérdida financiera que derive en la insuficiencia de recursos para satisfacer las demandas; conflictos sin resolver (problemas con ex cónyuge); enfermedad crónica de un miembro de la familia; comportamiento abierto o encubierto por parte de algún conyuge para provocar desequilibrio en la unidad marital que pueda derivar en un divorcio; entre otros. Por ende, la familia requiere de cambios agigantados para hacer frente a dichas situaciones, dado que los cambios mínimos en el funcionamiento de la familia no son suficientes para hacer frente a las situaciones anteriores.

Estos estresores no implican necesariamente el fracaso de la familia o una disfunción extrema, pero si proporciona un estado de desorganización importante en donde la familia requiere de modificaciones y alteraciones en los roles, límites y pautas de comportamiento propias del sistema familiar. La gravedad del estresor se relaciona con la cantidad de amenaza que supone para la estabilidad de la familia y también el número de demandas que impone a los recursos y capacidades de la familia. (McCubbin, s/f).

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

III.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación cualitativa produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros métodos de cuantificación, tiene como propósito descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos para posteriormente organizarlos en un esquema explicativo teórico (Strauss y Corbin, 2002). Asimismo, este paradigma de investigación está caracterizado por la intención del autor orientado a comprender la realidad y significados de los protagonistas a partir de la interpretación subjetiva de sus propias vivencias. Tal como Hernández, Fernández y Baptista (2006) sostienen, las metas o propósitos que se desean alcanzar con la investigación cualitativa suponen “describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes” (p.12). Al mismo tiempo, la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos y riqueza interpretativa, así como contextualización del ambiente, detalle y experiencias únicas (Hernández et al., 2006).

Los métodos cualitativos son humanistas, puesto que toma en cuenta el aspecto humano de la vida social; de esta forma estudiando a las personas bajo este método podemos llegar a conocerlas en lo personal y experimentar sus sentimientos en sus luchas cotidianas en la sociedad. Partiendo de esto, se ha

decidido emplear una metodología cualitativa a fin de comprender y profundizar en los sentimientos, vivencias y significados del impacto de la inseguridad alimentaria; así como también la realidad social, familiar e interpersonal, creencias y expectativas de las familias venezolanas.

De esta manera, es importante comprender los significados y construcciones subjetivas propias acerca del impacto de la inseguridad alimentaria, a fin de obtener una perspectiva global y enriquecida de esta situación, debido a que el tema ha sido tan escasamente estudiado desde un enfoque netamente psicológico.

III.2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

En la presente investigación el método que se utilizó es la teoría fundamentada. Este enfoque se basa en la recolección de datos sin tener establecida una medición numérica con el fin de elaborar y explicar las preguntas de investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Según Hernández, et. al (2006) la teoría fundamentada tiene como fin comenzar la investigación con una exploración en el mundo social, y al mismo tiempo ir extrayendo información de lo que se va observando en el ambiente y junto con la información recolectada ir desarrollando una teoría. Es decir, la teoría va a surgir de los datos obtenidos en las diferentes entrevistas. El interés de esta investigación se ajustó a este método de investigación ya que se pudo explorar y encontrar aquellos aspectos que constituyen la vivencia del impacto de la inseguridad alimentaria, así logrando que los relatos de las familias aportaran a la formación de conocimientos teóricos que escasamente existen en nuestro país.

Con la Teoría Fundamentada no existe manipulación alguna de la información recolectada de las participantes, con el fin de que su realidad sea transmitida de la manera más genuina posible. De igual manera no se pretende generalizar en el enfoque cualitativo, ni que existan réplicas de la investigación. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

III.3. MUESTRA

Considerando el tema a investigar se seleccionó una muestra de Caso -Tipo, que según Hernández et al., (2006), “se utiliza para investigaciones de tipo cualitativo, donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización” de la misma (p.566), donde se toman casos específicos que cumplan con los criterios, objetivos y preguntas que la investigación pretende estudiar.

La muestra estuvo constituida por cinco (5) familias de bajos recursos socioeconómicos que asisten a tratamiento psicoterapéutico en el Programa de Fortalecimiento Familiar (PROFAM) y al Programa Nutrifamilia, ambos programas adscritos a la Fundación Amigos del Niño que Amerita Protección (FUNDANA), quienes participaron de forma voluntaria.

Para acceder a los participantes se contó con el apoyo de la coordinadora del Programa, quien nos facilitó el permiso de realizar las entrevistas en la institución. Una vez logrado el contacto con la coordinadora, se estableció un encuentro con uno de los nutricionistas quien proporcionó la información necesaria para

contactar a las familias y posteriormente, se realizaron las entrevistas en la sede de Profam Chuao

Se llevó a cabo un muestreo por conveniencia u oportunidad tal y como lo denominan Strauss y Corbin (2002), es decir, con participantes disponibles y a los cuales se tuvo acceso para la investigación (Hernández, et al, 2006). Con énfasis en lo anterior, se cumplió con el muestro teórico, con el objetivo de conocer la experiencia alimentaria en contextos familiares diversos para aumentar el descubrimiento de las diferencias, relacionadas esencialmente con la construcción de los significados alrededor de la experiencia alimentaria y cómo esta construcción interviene en el funcionamiento familiar. Este muestreo es definido por Strauss y Corbin (2002) como:

“Recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y basados en el concepto de hacer comparaciones, cuyo propósito es acudir a lugares personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones (p.219)”.

Una vez seleccionadas las familias participantes y previa autorización de las mismas, se pautó la entrevista en las instalaciones de Profam Chuao, y muchas veces que coincidiera con alguna de las citas, ya sea de psicología o nutrición para garantizar la asistencia de los entrevistados y así evitar que se trasladaran dos veces en una misma semana a la institución.

Con respecto a la muestra, inicialmente se planteó indagar en la experiencia alimentaria de cuatro (4) familias, en este sentido, es importante señalar que, al tratarse de una investigación cualitativa, cuyo contenido forma parte de la

emergencia social del país, y de acuerdo al carácter emergente que supone esta perspectiva de investigación, en el transcurso del estudio se consideró estimar un mayor número de participantes por lo cual se entrevistó a cinco (5) familias, ello permitió profundizar en la investigación y conocer la construcción de significados sobre la experiencia alimentaria de familias venezolanas de diferentes sectores populares: Petare, Mariche, Valles del Tuy, Catia y Baruta, lo cual permitió una visión más integral del contexto familiar en el que se da la vivencia de inseguridad alimentaria.

Se presenta a continuación un cuadro descriptivo de los participantes. Sus nombres han sido cambiados a fin de proteger la confidencialidad, el cuadro describe integrantes de la familia, persona que se entrevistó, edades y la zona donde viven.

Nº	Familia	Integrantes	Edades	Persona (s) entrevistada	Zona de residencia	Nivel Socioeconómico	Escolaridad	Ocupación
1	Rodríguez	Madre Pareja Abuela Materna 2 hijas	25 años 25 años 55 años 4 y 2 años	Madre	Catia	Bajo	Bachiller Bachiller Secundaria Incompleta	Peluquera Plomero Mucama
2	González	Madre Pareja Abuela Materna 3 hijos	28 años 29 años 51 años 10, 8 años y 2 meses	Madre	Los Valles del Tuy	Bajo	Secundaria Incompleta Bachiller Secundaria Incompleta	Ama de Casa Instalador de vidrios panorámicos Jubilada de la alcaldía
3	Rojas	Padre Madre Abuela Paterna / pareja 2 hijos	38 años 38 años 53 años /57 años 7 y 12 años	Padre y Abuela paterna	Petare (Abuela paterna y adolescente) Mariche (padre, madre y niño)	Bajo	Bachiller Secundaria Incompleta Secundaria Incompleta	Operario (Fábricas de lámparas) Pensionada Ama de Casa
4	Pérez	Padre Madrastra 3 hijos	42 años 37 años 12, 10 y 3 años	Padre, madrastra e hijo de 12 años	Ojo de Agua - Baruta	Bajo	Secundaria Incompleta Secundaria Incompleta	Mesonero Operario de limpieza (casa de familia)
5	Martínez	Abuela Paterna 2 adolescentes	60 años 15 y 12 años	Abuela y ambos adolescentes	Petare	Bajo	Primaria incompleta	Pensionada

Tabla 3. Fuente: Elaboración Propia

III.4. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN

La manera de ahondar en el tema abarcando la información suficiente y conocimientos necesarios sin perder de vista ningún dato relevante, fue a través de la entrevista a profundidad como técnica necesaria y primordial, para la recolección de datos en una investigación. Una entrevista, según Hernández et al., (2006), es la acción de intercambiar información de interés entre dos personas, siendo una la persona entrevistada y la otra el entrevistador. Para estos autores, una entrevista cualitativa debe ser más íntima -sin llegar a ser invasiva-, flexible y abierta ya que la información compartida es de carácter personal para la persona que será entrevistada.

A efectos de conocer la vivencia del impacto de la inseguridad alimentaria en las familias venezolanas se utilizó la *entrevista semi-estructurada*, que es aquella que define una guía de asuntos o preguntas para uso del investigador, que goza de la libertad para introducir preguntas adicionales a fin de precisar mejor la información (Hernández et al., 2006).

Las entrevistas a profundidad fueron realizadas en su totalidad de forma presencial y en las instalaciones de Profam. Al iniciar cada entrevista se estableció un rapport con los participantes, y dado lo delicado del tema se hizo énfasis en el anonimato y en que era importante a efectos de la investigación conocer su opinión sobre su experiencia alimentaria y la descripción propia de su vivencia, lo cual permitió favorecer un clima de confianza, respeto y contención.

En cuando a las preguntas orientadoras, se elaboró un guión inicial (Anexo A) de acuerdo a los objetivos de la investigación, el cual sirvió de base para

profundizar en la experiencia alimentaria en cada familia participante. Las entrevistas en general fueron semi-estructuradas, puesto que las preguntas se orientaron en función de los discursos de los participantes, es decir, el guión se modificó de acuerdo a lo que iba emergiendo durante cada entrevista.

III.5. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para la presente investigación, los datos fueron recopilados a partir de la grabación en audio de las entrevistas semi-estructuradas que fueron realizadas en conjunto al equipo de padres o adultos que ejerzan la crianza de los niños o en su defecto al único adulto/a encargado de la crianza de los niños; posteriormente se realizó la transcripción de éstas por medio de un procesador de datos específico (Microsoft Word) y el análisis exhaustivo del lenguaje empleado por los integrantes de la muestra (Hernández et al., 2006).

La transcripción literal de las entrevistas con los participantes se realizó justo después de haberlas efectuado, para entonces comenzar el proceso analítico por medio del cual se fueron identificando conceptos y descubriendo en los datos sus propiedades y dimensiones iniciales (Strauss y Corbin, 2002). Como punto de partida a la codificación abierta, los mismos autores señalan que es un primer paso analítico, que consiste en abrir el texto y exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos en él para descubrir, nombrar y desarrollar los conceptos.

Este proceso de análisis, pasa por identificar significados de los participantes que son construidos socialmente y otros que ocurren de la experiencia subjetiva, es un proceso que mediante diferentes tipos de codificaciones como la abierta,

axial y selectiva en conjunto con la comparación de los sucesos observados, registra y clasifica en las distintas categorías en las que se han ido integrando las unidades de información.

Para el procesamiento de la información, en primer lugar se asignó un código a cada unidad de análisis relevante que se encontró en los datos (codificación abierta) de manera que se tuviera una comprensión y descripción más completa de los mismos y eliminar información irrelevante del material para poder ser categorizado y analizado posteriormente (Hernández et al., 2006). De igual forma, se realizó un chequeo cruzado llamado triangulación metodológica, la cual consiste en la combinación de dos o más recolecciones de datos, con similares aproximaciones en el mismo estudio para medir una misma variable (Denzin, 2009), esto se realizó entre cada una de las investigadoras y la tutora de forma independiente para cada entrevista previamente codificada abiertamente, con la finalidad de comparar las unidades de análisis y cerciorar la pertinencia de cada una de ellas. Se identificaron entonces las unidades de significado obtenidas por el integrante de la familia y a cada frase relevante se le asignó un código respectivo para luego poder ser categorizadas. Seguido a esto, se procedió a realizar una comparación exhaustiva entre cada una de las codificaciones hechas de cada entrevista de manera que pudieran ser agrupadas por categorías para conseguir posibles vinculaciones entre ellas y proceder con el resto del análisis.

En la categorización, todos aquellos códigos asignados a las unidades de significados durante la codificación abierta de cada una de las entrevistas, fueron comparados en términos de semejanzas y/o diferencias y asignados a partir un

criterio estipulado a cada una de las categorías creadas. A este procedimiento de constante comparación y análisis de cada una de las unidades de significados obtenidas para establecer relación entre ellas, se denomina “comparación constante” (Hernández et al., 2006).

Este método de comparación constante, fue llevado a cabo inicialmente de forma individual por cada una de las investigadoras; posteriormente estos datos fueron procesados en conjunto y con la revisión de expertos asegurando la validez de los resultados obtenidos en el estudio.

Una vez finalizado este proceso, se procedió a agrupar las diferentes categorías, sub-categorías y temas que emergieron del análisis, las cuales a su vez fueron reagrupadas en dimensiones que englobaran la relación entre cada una de ellas. Este procedimiento se conoce como codificación axial, y consiste en relacionar las categorías y sub-categorías emergentes siguiendo las líneas de sus propiedades descriptivas y dando cuenta de los vínculos que se dan entre las mismas (Strauss y Corbin, 2002).

En este sentido, se construyeron mapas que permitieron conceptualizar de manera más clara y sencilla el tema, organizando y relacionando las unidades de análisis extraídas, definido por Strauss y Corbin (2002) como “la organización de los datos en categoría discretas, según sus propiedades y dimensiones y luego al uso de la descripción para dilucidar estas categorías (p.29)”; es decir, se organizaron los datos de acuerdo al último esquema de clasificación, estableciendo algunas relaciones conceptuales y describiendo los mismos en cuatro grandes categorías de análisis que presentan sus propiedades y

dimensiones. De este modo, se elaboraron las dimensiones finales que tienen un mayor poder explicativo de los datos y comprenden la estructura final con que se exponen los resultados.

III.6. PROCEDIMIENTO DE APLICACIÓN

Para llevar a cabo la presente investigación, se siguieron una serie de pasos descritos a continuación:

En primer lugar, se escogió un tema de gran interés nacional y para las investigadoras como es el impacto de la inseguridad alimentaria en las familias venezolanas. Luego, se inició una búsqueda de investigaciones en el área de estudio por parte de las investigadoras, las cuales se percataron de la poca información relacionada a la inseguridad alimentaria en la familia venezolana, debido a que es un tema novedoso por la actual crisis que atraviesa el país, por lo que decidieron continuar con este tema e iniciar una propuesta de investigación.

Posterior a la elección del tema, se procedió a establecer tanto el objetivo general como los específicos con el fin de poder comenzar el desarrollo del presente estudio. Luego, se inició con la elaboración del marco teórico y metodológico. Se decidió utilizar como técnica de recolección de datos la entrevista semi-estructurada, aún en esperas de elaborar el guión de entrevistas; cuya construcción estuvo regida por los objetivos del estudio, y consecutivamente fue revisado por distintos expertos en el tema.

Consecutivamente, se dio inicio a la inmersión a campo; allí se estableció contacto con la portera de la institución, en este caso, la Lic. Ninoska Zambrano del Programa de Fortalecimiento Familiar (PROFAM) y se inició la búsqueda de familias que pudieran estar interesadas en colaborar en la investigación sirviendo de muestra.

De esta forma, una vez establecido el contacto, a los participantes se les proporcionó mediante contacto telefónico o al asistir a consulta, una breve descripción del tema a desarrollar así como las condiciones de la investigación, las características y los propósitos esenciales de la misma. Si la familia accedía se concertaba una cita y se solicitaba el permiso para grabar la entrevista, asegurando la confidencialidad de la misma.

Luego que se llevaron a cabo las entrevistas se realizó la transcripción textual de la misma, con el fin de iniciar el proceso de análisis de los datos. Se partió de una codificación abierta, donde se analizaron exhaustivamente las unidades y se identificaron las categorías que fueron emergiendo a lo largo del proceso. Progresivamente, estas primeras categorías se modificaron para reagruparse en macro-categorías y a su vez en dimensiones en las cuales se presentan los resultados.

Finalmente, y luego de haber dedicado el tiempo suficiente al análisis detallado de la información, se contactó nuevamente a los participantes con la intención de hacer entrega de los resultados obtenidos a través del análisis de los datos y agradecer su participación voluntaria y apoyo hacia la investigación.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En base a las entrevistas realizadas con los participantes, se establecieron cuatro categorías: Enfrentando el Hambre, Conseguir Comida, Priorizar la Comida de los Niños y Procesos Familiares.

La primera categoría, Enfrentando El Hambre, expone las vivencias de las familias en torno al hambre. Se dividió en tres subcategorías: el inicio de los cambios en la alimentación, las mecanismos que utilizan las familias para afrontar y enfrentar el hambre y las consecuencias físicas, emocionales y cognitivas que conlleva no tener una alimentación completa.

La segunda categoría, Conseguir Comida, describe la experiencia de las familias en el proceso de adquisición de los alimentos. Se dividió en dos subcategorías: El Dinero No Alcanza, donde los participantes explican la dificultad de adquirir los alimentos por el alto costo de los mismos y Las Estrategias para Conseguir Comida, la cual habla de las maniobras que usa cada familia para lograr acceder a los productos de la cesta básica alimenticia.

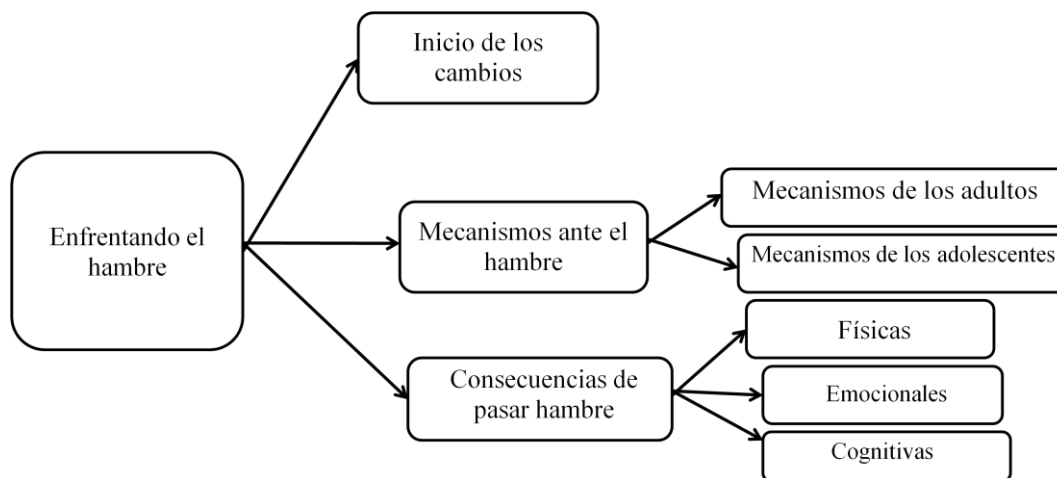
La tercera categoría, Priorizar La Comida de Los Niños, muestra las estrategias que cada familia utiliza para procurar el alimento de los niños en el hogar. Se dividió en tres subcategorías: Preocupación por los niños, Sacrificarse por los Niños y Efectos en los Niños. En las dos primeras se describe cómo la alimentación de los niños ocupa un lugar primordial dentro de la organización

familiar, donde se evidencia que la prioridad dentro de cada hogar es la mediana satisfacción alimenticia de los más pequeños. Por último, la categoría Efectos en los Niños, nos pasea por la vivencia que los niños tienen entorno al hambre y la escasez.

La cuarta y última categoría se dedicó a los Procesos Familiares ocurridos en este período de crisis. Se dividió en cuatro subcategorías: Cohesión, describe como las familias sostienen los vínculos entre sí de cara a la crisis alimenticia. El Rol Parental: relata cómo las familias mantienen sus valores y supervisión a pesar del entorno. Capacidad de solución de problemas: donde se evidenció la aparición de un progenitor que toma las riendas de la situación y resuelve. Y por último, la comunicación entre los miembros de la familia.

IV.1 ENFRENTANDO EL HAMBRE:

En la siguiente categoría se realiza una revisión del inicio de la crisis alimentaria, se describen los recursos tanto individuales como familiares a los que recurren las familias para mitigar el hambre y se exponen las consecuencias emocionales, físicas y cognitivas ante la crisis, tal como se expone en el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración Propia

IV.1.1 El Inicio de los cambios:

Las cinco familias coincidieron en ubicar el inicio de la crisis alimenticia con la aparición de la escasez de alimentos en el país. Manifestaron tener entre año y medio a cuatro años padeciendo los desaciertos de conseguir una alimentación completa. Sumándose en el tiempo las largas colas en los supermercados, los alimentos revendidos con sobreprecio (bachaquerismo) y el bajo ingreso económico. Este hallazgo se corrobora con el boletín publicado en el 2016 por El Observatorio Venezolano de la Salud (OVS), el cual afirma que el detrimento de la situación alimentaria, nutricional y de salud en el país empeoró entre los años 2014 y 2018, algunos relatos son:

“...eso fue hace como que, hace como un año y medio...” (Familia Rodríguez)

“Hace cuatro años, yo me tenía que ir como todo el mundo dice a bachaquear...” (Familia González)

“Mire realmente tengo más de tres o cuatro años así...” (Padre de Familia Rojas).

Los participantes describieron cómo han ido mermando los alimentos en sus hogares, donde la adquisición de proteínas es, en algunos casos, imposible y en otros muy escasos. Así mismo, van deambulando entre verduras buscando la más accesible económicamente. Se evidenció también un sentimiento de culpa al no lograr cumplir con las necesidades de sus hijos/nietos en cuanto a comer golosinas y dulces. En el transcurso de sus relatos, frecuentemente aparecía una comparación inevitable entre su situación actual con lo vivido años atrás. Expresando una importante añoranza por esos años donde, en algunos hogares, había abundancia y en otros al menos se lograba cubrir con las necesidades básicas sin llegar a pasar hambre.

“En mi infancia mi mamá me daba un billete de mil bolívares y yo era una niña rica, compraba todo el día las chucherías.” (Familia Rodríguez).

“Yo a mis hijos los crié con falta de todo pero creo que había más posibilidades de alimentación, calzado, vestido...” (Abuela de la Familia Martínez)

IV.1.2 Mecanismos ante el hambre:

IV.1.2.1 Mecanismos de los adultos:

Una vez analizadas las entrevistas, se pudo observar que en la mayoría de las familias existe un adulto en el cual recae la responsabilidad de procurar el alimento para el hogar. A este adulto se le asignan las tareas de conseguir los alimentos, cocinarlos, servirlos y hasta resguardarlos. Es quien toma la decisión de la distribución del dinero en las compras y es quien decide cuáles alimentos se van a adquirir. Puede o no ser el proveedor económico de la familia pero es el coordinador de todo lo referente al ámbito alimenticio y compras del hogar. Solo se evidenció en la Familia Pérez una distribución equitativa en las responsabilidades del hogar tanto en el ámbito económico como en la adquisición de los alimentos. Tanto el padre como la madrastra velan en conjunto por el bienestar familiar. Algunos relatos son:

“Que pasa, es que María resuelve. Yo salía y llegaba con algo siempre”
(Familia Rodríguez)

“Yo tengo que estar en la casa pendiente de todas las cosas que hacen falta aun cuando vivo con mi esposa pero ella realmente no contribuye en nada por el estilo...” (Padre Familia Rojas)

“...ya tengo tiempo que no hago colas, la que las hace es ella por cuestión de mi trabajo, a ella le da más chance porque sale un poco más temprano del trabajo” (Padre Familia Pérez)

Los participantes describieron que ante la situación de crisis que están atravesando en el ámbito alimenticio, las horas de comida se han tornado preocupantes. Han utilizado recursos como alimentarse dos veces al día, desayunar tarde para tener menos hambre en horas del almuerzo, disminuir la cantidad de porción de comida y en muchos casos dejar de comer para que rinda la comida. Así mismo, expusieron las diferentes formas de cocinar un mismo alimento, el cual es el que lograron adquirir por las limitaciones económicas. Frecuentemente hablaron de que en la actualidad han aprendido a alimentarse y se han visto en la necesidad de comer únicamente lo necesario. Estos son algunos relatos:

“...de repente comes tarde para que rinda o cuando sea la hora de la cena tengas que comer o no tengas tanta hambre...” (Familia Rodríguez)

“...me he mantenido y me mantengo constantemente eran con plátanos y cosas así.” (Padre Familia Rojas)

“Comíamos arepa con aliño guisado o verdura con aliño guisado y así iba”.
(Familia González)

IV.1.2.2 Mecanismos de los adolescentes:

En lo referente a los adolescentes, para mitigar el hambre duermen, juegan en internet o con amigos, deambulan por la casa, toman abundante agua, entre otros. Los adultos de la familia refirieron que los adolescentes frecuentemente manifiestan tener hambre y ellos sienten impotencia al no poder complacerlos con más alimentos. Algunos relatos son los siguientes:

“Siento como angustia, no se, a veces me dan de comer y siento que quiero más, no se, a veces como bastante e igual quedo con hambre. (Adolescente de 15 años. Familia Martínez)

“A veces busco en la nevera, si no hay nada me acuesto a dormir” (Adolescente 12 años. Familia Pérez)

“Yo me desespero con ellos dos porque a cada ratico están pidiendo comida, de donde la saco.” (Abuela Familia Martínez)

Otro aspecto relatado, es el hecho de que los adultos en el hogar se ven en la necesidad de ocultar la comida debido a que los adolescentes han incurrido en el hurto de los alimentos para saciar su necesidad alimenticia. Lo que trae como consecuencia que escasee más rápidamente los alimentos en el hogar. Así mismo, en el caso de la Familia Martínez, los adolescentes han pedido dinero en las calles para poder comprar comida. Esta situación de mendicidad en los adolescentes es verificada en los Consejos de Protección del Niño, Niña y Adolescente, donde en los últimos años ha habido un incremento en las denuncias de niños, niñas y adolescentes pidiendo en las calles debido a que las familias no les puede garantizar sus necesidades básicas.

“Pedro manda a Carlos a la calle a pedir y me da miedo que cuando no hay mande al otro a pedir, eso no me gusta” (Abuela. Familia Martínez).

“Cuando a Pedro le daban la caja en el 23 que se la daban a la mamá, él la escondía...” (Abuela. Familia Martínez)

IV.1.3. Consecuencias del Hambre:

Todas las familias coinciden en describir su realidad como una situación difícil, dura y fuerte. Evidenciándose un marcado malestar al hablar de sus vivencias. El hambre y el cambio en la diversidad alimentaria en el hogar conllevaron a tener consecuencias físicas, emocionales y cognitivas para los miembros de la familia.

La consecuencia física principal evidenciada es el adelgazamiento de todos los miembros de la familia a raíz de la modificación de su dieta diaria. Mencionaron que la pérdida de peso ha sido marcada y reconocida por terceros. Hablan de amigos y allegados que les hacen ver su delgadez. Esto es motivado a la menor ingesta de alimentos, limitada cantidad de azúcares, grasas y proteínas; y mayor consumo de vegetales y verduras. Así mismo, hacen referencia a una alimentación menos diversa que acarrea malestares físicos como cansancio, debilidad, estreñimiento, entre otros. Este resultado también fue reportado en la investigación *Relatos del Hambre* de Martins, Jaimes e Iglesias (2016) la cual arrojó que el 22% de los niños no consume ningún tipo de carnes, por lo cual, no hay variedad de alimentación. Así mismo, se habló que la inseguridad alimentaria trae como consecuencia la detención del desarrollo cognitivo y las dificultades en el crecimiento de los niños. Algunos de los relatos son los siguientes:

“Luego que entramos en esta situación fuerte el adelgazamiento fue mayor,”.

(Familia Rodríguez)

“...debo estar en 53, 54 kg cuando yo pesaba 74 kg todo lo que he rebajado con esto, pero por la niña lo que sea.” (Abuela Familia Rojas)

“... siempre como lo mismo, de hecho fui al médico y me dijo que debía cambiar un poco eso, cambiar un poco la rutina por el hecho de que eso me estaba afectando, primero porque tengo afecciones a nivel de ir al baño, de hecho me cuesta mucho, soy estético” (Padre Familia Rojas)

En cuanto a las consecuencias emocionales, se evidenciaron sentimientos de tristeza, desesperación y angustia ante la imposibilidad de cubrir con las necesidades básicas de la familia. Incluso se percibía llanto en las entrevistas al relatar sus experiencias. En otras oportunidades, hablaron de ira y rabia. Se pudo notar cómo la crisis alimenticia por la que atraviesan los entrevistados hace que exista una ambivalencia emocional, con expresiones emocionales de tristeza y rabia al mismo tiempo. Estas emociones son exteriorizadas en el hogar, lo cual acarrea inconvenientes en el ambiente familiar. Los adolescentes también expusieron esta situación manifestando que la carencia de alimentos les produce malestar emocional tanto a ellos como a los adultos a su alrededor, tal como plantea Berena (2018) en su estudio donde aparece la tristeza, concomitante a la rabia, como palabra para designar un sentimiento común en el terreno de las emociones de la vivencia del hambre, pues, la tristeza es manifestada como la imposibilidad de proveer y durante la privación de la ingesta de alimentos. Estos son algunos relatos:

“...no sé qué hacer, dios mío me pega la depresión también, pero entonces si me deprimó están contando conmigo...” (Padre Familia Rojas)

“Me dan ganas de llorar....” (Familia Rodríguez)

“A mí me pone muy triste y a veces cuando no hay lo que quiero comer me pongo estresado, me da rabia porque no tengo dinero para comprarme lo que quiero.” (Adolescente Familia Pérez)

“... cuando no hay comida hay más problemas. Todos estamos como más desesperados, más sensibles y cuando hay comida, hay menos problemas”. (Familia Martínez)

Por otro lado, se consideran primordiales los pensamientos reiterados de esperanza y fe presentes en las familias entrevistadas. A pesar de los sentimientos ambivalentes, existe una convicción de mantenerse en pie ante la crisis y superar los obstáculos. Es evidente el desarrollo de una marcada confianza en Dios, el cual los va a ayudar a atravesar los momentos de desesperación y dificultad. Esta fe los mantiene firmes y les impide decaer, así como también la necesidad de sacar a su familia adelante, tal como se muestra en estos relatos:

“...porque si yo perdiera la esperanza y la fe que sería de uno en esta situación, quizás ya me hubiese lanzado al metro como ha habido muchos casos...” (Padre Familia Rojas)

“Es fuerte la situación nos ha pasado cosas pero Dios no nos ha dejado solos.” (Familia González)

“...todos los días me levanto pidiéndole a Dios que esto cambie, que esto mejore.” (Abuela Familia Martínez)

Otro hallazgo importante en cuanto a las cogniciones de los participantes, es el hecho de coincidir en que su pensamiento siempre gira en torno a la comida. Repetidas veces mencionaron que a pesar de acabar de comer, inmediatamente

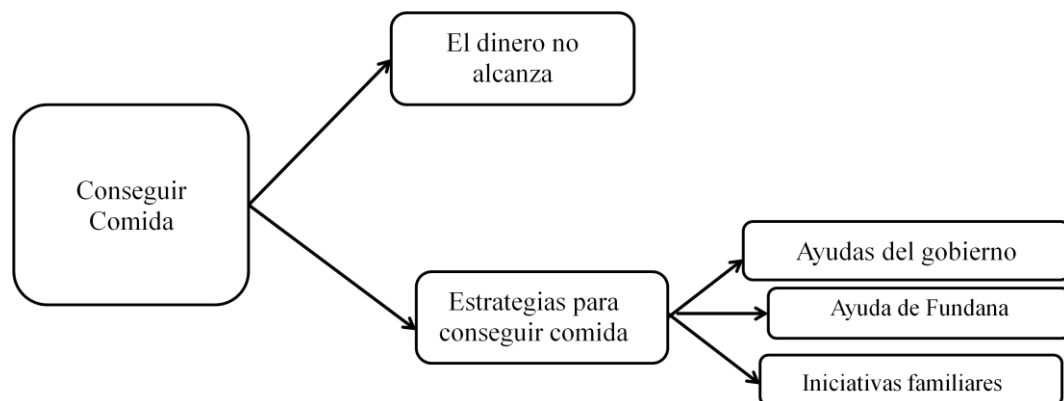
piensan en qué irán a comer después. Esto también se asocia a la frecuente preocupación por no saber qué comerán luego y si conseguirán tanto la disponibilidad de alimentos como los recursos necesarios para adquirirlos.

“Yo veo que en esta situación uno se adelgaza tanto porque estamos almorzando y ya estamos pensando que vamos a comer en la cena...” (Familia Rodríguez).

IV.2 CONSEGUIR COMIDA:

Esta categoría describe las condiciones a las cuales se enfrentan las familias a la hora de adquirir los alimentos. En donde intervienen factores como el salario, desempleo, escasez, colas, ayudas gubernamentales y de fundaciones, entre otros.

Tal como se refleja en el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración Propia

IV.2.1 El dinero no alcanza

El factor monetario se encuentra descrito como el aspecto más preocupante en las familias. A raíz del incremento masivo de los precios, los entrevistados no

cuentan con suficiente dinero con el cual cubrir el costo de los productos. Ninguna familia lograba cubrir los gastos del hogar mediante una sola fuente de empleo. Se valían del salario de los abuelos, pensiones, trabajos a destajo, trueques, entre otros.

“...lo poquito que tenía era para comprar una cosita y estaba carísima.”

(Familia Rodríguez)

Por un lado se encuentra la escasez de alimentos, en donde se evidenció una disminución significativa de los productos en los anaqueles, desde hace alrededor de cuatro años, como se planteó en la categoría anterior. Trayendo como consecuencias colas de varias horas para poder acceder a ellos, una vez se surtieran los supermercados, ya que no se encontraban disponibles todo el tiempo. Si las familias hacen las colas y corren con la fortuna de encontrar aun la mercancía disponible, logran adquirirla a un precio medianamente accesible para su poder adquisitivo.

Por otro lado, si no lograron tener acceso a los alimentos mediante esta estrategia, debían comprar los productos a mayor costo fuera de los supermercados, mediante un fenómeno llamado “bachaquerismo”. El bachaquerismo consiste en adquirir productos a un menor costo y revenderlo a un precio considerablemente mayor de su precio inicial. La mayoría de las familias hacían las colas en los supermercados para la adquisición a menor costo de los alimentos, sin embargo, muchas veces debían recurrir a los “bachaqueros” para comprar. De esta forma, el dinero devengado en la familia resultaba insuficiente

para costear productos revendidos a un precio muy por encima del valor real.

Algunos relatos son los siguientes:

“Toca comprar la comida más cara y es difícil no nos alcanza” (Madre Familia González).

“Yo voy con el dinero justo para comprar lo necesario para nosotros sobrevivir” (Abuela Familia Martínez).

La poca disponibilidad de efectivo fue un factor también primordial en las entrevistas. Las familias describieron que la escasez de efectivo también complejizaba la crisis alimentaria. Muchos comerciantes implementaron la modalidad de abaratar los costos de productos si los mismos eran cancelados en efectivo, por lo que las familias destinaban el poco efectivo adquirido para comprar más económico.

“Pues como dicen lo compramos bacheado.... Ahorita se necesita el efectivo para poder comprar un poquito más económico para que el sueldo te dure un poco más.” (Padre Familia Pérez)

Otro aspecto encontrado en las entrevistas, es el hecho de que las familias procuraban adquirir el alimento que estuviera a menor costo. Sin embargo, al pasar el tiempo, los comerciantes aumentaban el costo de dicho producto, por lo que las familias debían recurrir a otro alimento también de menor costo. Y de esta manera, las familias iban deambulando por la economía más no por su requerimiento nutricional, buscando siempre el alimento más barato del mercado, generalmente verduras.

“Ahorita como el plátano está tan caro, entonces cambió la cuestión a la yuca, pero ahora la yuca también está costosa”. (Padre Familia Rojas)

IV.2.2 Estrategias para Conseguir Comida

Ante la inmensa crisis alimentaria que rodea a las familias entrevistadas, y viendo que su salario no alcanza para costear todos sus requerimientos, se ven en la necesidad de desarrollar estrategias que les permita lograr cubrir con la necesidad básica que es la alimentación. Para esto, acuden a ayudas tanto gubernamentales como privadas y a estrategias que idean desde sus recursos familiares.

El gobierno socialista venezolano, desde hace años atrás ha utilizado bonos en bolívares y cestas de comida como incentivos o ayudas para sus seguidores. Aún se mantienen dichos beneficios, sin embargo, reportaron que en menor proporción y frecuencia. . La ayuda “CLAP” consiste en una caja con productos de la cesta básica que vende el gobierno nacional a un costo bastante accesible para el salario mínimo. Inicialmente, su frecuencia se destinó a ser quincenal. De acuerdo a los relatos de los participantes, dicha ayuda llega pasado el mes o mes y medio, como se puede apreciar en entrevistas realizadas en Caracas por CNN en Español (2017), donde afirman “en promedio, los venezolanos beneficiarios las reciben cada uno o dos meses”. Algunos de los relatos son los siguientes:

“...duramos más de 45 días sin llegar la caja... si me pongo a esperar por una caja nos vamos a morir de hambre.”(Padre Familia Rojas)

“...eso no tiene fecha de llegada, a veces pasa dos meses.”(Madre Familia Pérez)

*“...yo trataba de estirar lo más que podía la bolsa pero faltando días para la bolsa ya se acababa todo y yo decía ¿Qué van a comer mis hijas mañana?”
(Familia Rodríguez)*

A todos los entrevistados les llega dicha ayuda, de la cual depende gran parte de su alimentación mensual debido a su bajo costo. Sin embargo, por lo esporádico de su aparición las familias deben ingeniárselas para poder mantenerse una vez agotado ese recurso. Las familias relatan que alimentos costosos como la leche, se consume únicamente cuando llega en la ayuda CLAP y se destina principalmente para el consumo de los niños y adolescentes del hogar.

Otra fuente de ayuda para algunos de los entrevistados es la recibida por la Fundación del Niño y Niña que Amerita Atención (FUNDANA) en su programa nutricional llamado Nutrifamilia. Donde, guiados por especialistas, se les brinda atención y seguimiento principalmente a familias donde haya niños en estado de desnutrición. Les proveen de alimentos, medicinas, suplementos vitamínicos y alimenticios.

“Ahora la fundación aquí nos están dando comida, y es mucho lo que nos dan yo no pensé que era tanto. Me dieron una bolsa de 5 pastas, 2 arroz, 10 harinas, avena, gofio era bastante.” (Familia Rodríguez)

La Fundación acoge a estas familias por un determinado periodo de tiempo mientras los miembros desnutridos alcanzan un estado nutricional adecuado. Luego se procede al egreso del programa mediante una formación a los padres y

tutores con respecto a cómo debe ser la alimentación más acorde. Sin embargo, la crisis económica permanece en los hogares y el retiro de la ayuda brindada genera preocupación en las familias. De las cinco familias entrevistadas, cuatro pertenecen al Programa Nutrifamilia: Familia Rodríguez, Familia González, Familia Rojas y la Familia Martínez.

Así mismo, las familias también se las ingenian para solventar el problema de la alimentación mediante estrategias que estén a su alcance, como intercambio de trabajo por alimentos, apoyos o préstamos familiares, intercambio de alimentos, entre otros.

En el caso de la Familia Rodríguez, se evidenció un marcado apoyo y unión familiar y vecinal mediante los trueques de alimentos y préstamos. “...*préstame algo y yo cuando llegue mi bolsa te lo devuelvo.*” Así mismo, intercambian trabajo de peluquería por comida. Durante la entrevista quedó en evidencia la cercanía y soporte que tienen con su familia extendida, amigos y vecinos. Se considera que este aspecto es fundamental para esta familia debido a que el apoyo mutuo hace más llevadera la crisis en la cual se encuentran. Hicieron referencia a reuniones entre amigos a las que llamaban “de traje” que consiste en que cada invitado lleve alimentos que se comparten en la reunión.

Por su parte, la Familia González no cuenta con apoyo vecinal ni de amigos. Manifestaron que su relación vecinal es sólo de saludo. “*Con los vecinos no porque solo es hola y hola y ya.*” En cuanto a la familia extendida, comentaron que si hay cierta ayuda entre ellos al intercambiar alimentos, sin embargo, dichos familiares también presentan precariedad en sus hogares por lo que no pueden

brindarse gran apoyo. *“Tengo a mi hermana que ella me ayuda pero también me da pena pedirle, ella también necesita.”* En esta familia se evidenció cierta culpabilidad al brindar apoyo a otras personas, debido a que su realidad económica no se lo permite, generando en ellos sentimientos ambivalentes. *“Los ayudamos pero ya cuando nos quedamos sin comida me arrepiento de haberles dado pero a la vez no me arrepiento y me hace sentir mal”*.

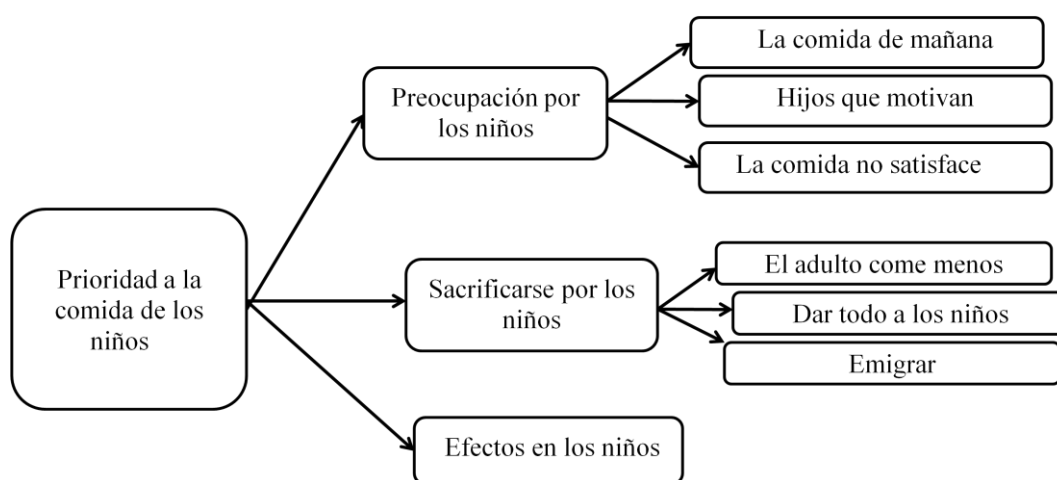
El padre de la Familia Rojas le realiza trabajo a destajo a amigos y conocidos y estos le cancelan con alimentos *“...estas personas a nivel de trabajo me abran las puertas y hay una entrada de dinero o me ayudan puede ser ya se con una verdura...”*. En el caso de esta familia tampoco cuentan con apoyo vecinal, *“...nosotros vivimos muy herméticamente, los vecinos son muy cerrados”*.

La Familia Pérez se ingenia para conseguir comida adicional con apoyo de la familia extendida los cuales les envían del Estado Zulia verduras y frutas. *“nos envían plátanos y hoy en día el plátano es como el oro y a nosotros cada quince días prácticamente nos envían un saco full de plátanos, nos traen lechoza, aguacate.”*

Por último, la Familia Martínez convive en un hogar multifamiliar donde cada uno aporta económicamente para las compras del hogar. Es la única que recibe remesas de familiares del exterior para ayudar con la manutención. No reportan apoyo en vecinos ni amistades.

IV. 3. PRIORIDAD A LA COMIDA DE LOS NIÑOS:

Prioridad a la comida de los niños, es la tercera categoría que se encuentra dividida en tres subcategorías: preocupación por los niños, sacrificarse por los niños, y los efectos en los niños, en torno al hambre y la escasez. Se ilustra el siguiente esquema que presenta las subcategorías que la conforman:



Fuente. Elaboración Propia

IV.3.1. Preocupación por los niños

Desde el inicio de la crisis alimentaria en el país, muchas de las familias han tenido que buscar alternativas para alimentar a sus hijos e hijas debido a la grave crisis que se acrecienta día tras día.

La mayoría de los participantes presentan preocupación por no contar con los medios que le permitan cubrir la necesidad básica de los niños, muchas veces entra en juego la incertidumbre de la comida del día después. Cabe destacar que la persona que tiende a preocuparse más es la líder de cada grupo familiar. Algunos comentarios fueron:

“¿Qué van a comer mis hijas mañana?” (Familia Rodríguez)

“Si le compro hoy para el otro día no le puedo comprar” (Familia Rojas)

“Mira si te doy más que comes mañana” (Familia Martínez)

“Nadie puede cubrir la necesidad del día a día” (Familia Rojas)

Se puede evidenciar que para algunos de los participantes los hijos pueden representar un impulso para afrontar las actividades del día a día, sobre todo al momento de sobrellevar la situación alimentaria, y colocando como prioridad la alimentación de los niños y adolescentes, tal como se refleja en los siguientes relatos:

“A veces provoca salir corriendo y dejar todo, pero claro tengo a mis hijas y son las que me motivan mucho” (Familia Rodríguez)

“Ellos son mi motor” (Familia Rojas)

Por otro lado, debido al alto costo de la vida, la escasez de alimentos en rubros básicos y la hiperinflación, para alguna de las madres entrevistadas, la preocupación por la salud de su hijo es otro aspecto importante, debido al deterioro de instituciones de salud por factores como la escasez de medicamentos que impide que se le garantice el derecho a la salud, llegando la situación a que una de ellas ha optado por proveerle medicamentos vencidos.

La mayoría de los participantes expresan que los niños y adolescentes la mayoría de las veces piden más comida o quedan con hambre, por la estrategia de los padres de rendir los alimentos por no contar con suficiente dinero para la compra, además, la comida que se consume es poco nutritiva, por lo tanto no satisface, algunos de los relatos son los siguientes:

“... a veces como bastante e igual quedo con hambre” (Adolescente 15 años, Familia Martínez).

“... quiero comer más, no me siento satisfecho.”(Adolescente 12, Familia Pérez)

“... a mi me da lástima Carlos, yo le digo a él el lambucio (se ríe) tu eres el lambucio de la casa, porque él come y todavía me dice: abuela déjame raspar la olla, pero que vas a raspar si ya la fregué” (Adolescente 12 años, Familia Martínez)

Es importante señalar, que muchos de los padres que participaron en la entrevista dejaban entrever la preocupación que sienten al no poder cubrir las necesidades alimentarias de los niños que les permita un sano desarrollo físico e intelectual. Aunado a esto, los hábitos alimentarios poco saludables conllevan al incremento de problemas de salud que muchas veces no se pueden tratar debido a la carencia o el alto costo de los medicamentos.

IV.3.2. Sacrificarse por los niños

Se conoce que las privaciones alimentarias en la niñez pueden afectar el desarrollo cognitivo y la capacidad de aprendizaje de los niños, exponiéndolos a una situación de vulnerabilidad, por lo tanto, los adultos hacen uso de algunas estrategias para poder brindarle todo a sus hijos, muchas veces anular su propia necesidad básica de alimentarse para cubrir con la alimentación de los niños. Además, la alternativa que proyecta el adulto para ofrecerle un mejor futuro a los niños en la posibilidad de emigrar.

Cuatro de las cinco familias entrevistadas han manifestado que prescinde de comidas para alimentar a los niños y adolescentes, para rendir los alimentos porque no cuentan con suficiente dinero para la compra, tal como lo plantea Marianella Herrera (2018) en un artículo periodístico, al preguntársele a los padres si se han saltado comidas para que otros miembros de la casa puedan alimentarse, a lo que 70 % respondió de forma afirmativa. Estos son algunos de los relatos:

“A veces yo me quito el pan de la boca para dejárselos a ellos” (Abuela Familia Martínez)

“...pudiera pasar que el niño me diga papá tengo hambre, entonces yo tengo que dejar de comer (Padre Familia Rojas)

“Muchas veces le daba comida a ellos y yo no comía, no importa yo me tomaba un vaso de agua y listo” (Madre Familia González)

Las personas que ejercen la crianza de los niños han optado por clasificar los alimentos básicos prioritarios, debido a que los niños y adolescentes se encuentran en la fase de desarrollo y crecimiento. Algunos de los comentarios fueron:

“Si llegaba una leche era sólo para la niña, sólo para ella” (Madre Familia Rodríguez)

“... ellos están en pleno desarrollo, ellos necesitan leche, jugos, frutas, necesitan de todo pero que hago si no tengo, yo le doy lo que está en mis posibilidades para que puedan comer sus tres comidas” (Abuela Familia Martínez)

“... cuando me dan la leche por el clap o familiares, entonces eso es caca, únicamente para la niña para su alimentación.” (Abuela Familia Rojas)

Otra de las alternativas que han reportado los entrevistados, para aliviar el hambre, su precaria situación actual y brindarles un futuro mejor a los niños y adolescentes, es la posibilidad de emigrar o que sus padres lo busquen. Algunos de los relatos:

“Otra cosa yo le he dicho a ellos que cónchale quisiera irme del país, allá habrá oportunidades para que ellos estén bien” (Padre Familia Pérez)

“... por eso le digo a su papá que venga a buscar a sus hijos, si no se los mando a la mamá,” (Abuela Familia Martínez)

IV.3.3. Efectos en los niños

La infancia y la adolescencia son las poblaciones más vulnerables a los ciclos económicos recesivos, dado que éstos no sólo afectan las estrategias de sobrevivencia de los hogares donde viven sino además, se ven disminuidas las oportunidades en salud y educación (Tuñón y De La Torre, 2012). Por lo tanto, la situación alimentaria actual ha generado en los niños y adolescentes emociones como la tristeza, rabia y la ansiedad por no contar con golosinas, debido a que los adultos se les dificulta complacerlos, pues todo el dinero se dispone para cubrir la alimentación, incluso sin la posibilidad de tener alguna actividad recreacional, algunos de los relatos son:

“...a veces mis hijos me dicen mamá dame para comprar y yo les digo hijos no puedo y ellos se ponen tristes es algo que también el cuerpo les pide el azúcar los componentes y es fuerte tratar de complacer.” (Madre Familia González)

“ . No es que no quiera comprarte la chuchería, el helado, es que todo está caro” (Madre Familia Pérez)

“A mí me pone muy triste y a veces cuando no hay lo que quiero comer me pongo estresado, me da rabia porque no tengo dinero para comprarme lo que quiero.” (Adolescente 12 años Familia Pérez)

Por otro lado, se aprecia que los adultos sienten preocupación, desespero y lástima al observar que los niños o adolescentes pasen hambre, pues se les dificulta muchas veces cubrir la alimentación diaria, algunos de los relatos son los siguientes:

“... un día llegaron las 12 del día y mis hijas no habían ni desayunado ni almorzado y yo estaba en casa desesperada y me puse a llorar” (Madre Familia Rodríguez)

“... me desespero, eso me angustia, porque no es por ellos nada más, en la casa hay 7 niños, bueno entre adolescentes y niños, 3 niños y 4 adolescentes, eso da lástima ver a esos niños pasar hambre” (Abuela Familia Martínez)

Otro de los aspectos importantes que expresó una de las participantes es el temor que sus nietos cometan hechos delictivos para poder sobrellevar la situación alimentaria que atraviesa el país. Tal como lo reportó el investigador Roberto Briceño León, director del Observatorio Venezolano de Violencia, ante la crisis alimentaria de las familias las bandas "han encontrado una forma de captar a los niños y a los adolescentes es ofrecerles comida, ofrecerles lo que no tienen en la casa" (Contrapunto, 2018). El relato es el siguiente:

“... no se que iría a hacer yo, ni quiero que ellos vayan a agarrar un mal camino por falta de alimentación, eso es lo que pasa.” (Abuela Familia Martínez)

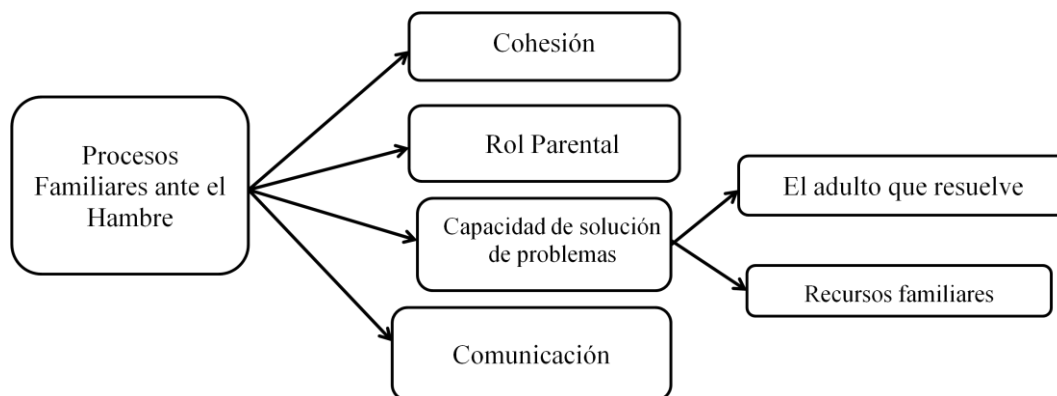
Por último, algunos de los adultos participantes comentaban que la escasez que se presenta en el país no es culpa de los niños y adolescentes y por ende, sienten frustración por el hecho de que tengan que vivir múltiples carencias, por la inadecuada administración gubernamental, algunos de los relatos son los siguientes:

“En verdad que me da lástima con mis nietos porque ellos no tienen la culpa, entonces ellos defienden una cosa y yo no es que defienda la broma sino que hay que ser objetivo, hay que ver lo bueno y lo malo.” (Abuela Familia Martínez)

Finalmente, se evidencia en esta dimensión que los niños son los eslabones más frágiles dentro del sistema familiar, pues, al existir un deterioro en la disponibilidad, acceso y utilización de alimentos, evidentemente se encontrará comprometida la seguridad alimentaria, por lo tanto, la población ha adoptado “una dieta de sobrevivencia”, tal como lo plantea Maritza Landaeta (2016), miembro del Observatorio Venezolano de la Salud.

IV. 4. PROCESOS FAMILIARES ANTE EL HAMBRE

Procesos familiares ante el hambre es la cuarta y última categoría, se encuentra dividida en cuatro subcategorías: Cohesión, Rol Parental, Capacidad de Solución de Problemas y Comunicación, tal como se ilustra el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración Propia

IV.4.1. Cohesión

Las familias entrevistadas se caracterizan por presentar escenarios multiproblemáticos, asociados a la falta de recursos económicos que es representada por 87% de los hogares venezolanos que por reporte de diferentes fuentes se encontrarían en situación de pobreza (Provea, 2018), que sumergen al país en un profundo deterioro y retroceso con consecuencias a largo plazo.

En cuatro familias participantes se puede apreciar que la cohesión tiende a disminuir ante la adversidad, evidenciándose que a partir de la crisis alimentaria, los problemas que previamente presentaban las familias, aunado a las dificultades económicas y otras circunstancias que complejizan la situación, como las enfermedades médicas y mentales, agravaban los conflictos entre los miembros de la familia, generando un clima de inseguridad, insatisfacción e inadecuado manejo de las emociones y la desvinculación entre los adultos. Algunos relatos son:

“...mi pareja, le pego tanto la situación que decidió como irse, como dejar la relación” (Madre Familia Rodríguez)

“...vivo con mi esposa pero ella realmente no contribuye en nada por el estilo.” (Padre Familia Rojas)

“... yo les digo que sean unidos y piensen el uno en el otro” (Abuela Familia Martínez).

Por otro lado, llama la atención que la única familia que muestra cohesión adecuada ante la adversidad es una familia reconstituida, en la que se muestra también mayor funcionalidad, mejor comunicación y capacidad de solucionar problemas.

“... quiero seguir luchando pero sea como sea, si pasamos necesidad, la vivimos juntos” (Padre Familia Pérez).

Sin embargo, para vivir el día a día, algunas familias poseen factores de protección contando con redes de apoyo de familia extensa o de vecinos, que les han permitido sobrellevar o afrontar la crisis y escasez alimentaria, para compensar la ausencia de funcionamiento cohesivo intrafamiliar en la familia nuclear, tal como se muestra en los siguientes relatos:

“... Tengo a mi hermana que ella me ayuda... Tengo otra hermana que la operaron de una colostomía y que luego le diagnosticaron un cáncer y tengo que estar pendiente de mis sobrinos de ayudarlos, darles algo.” (Madre Familia González)

“Ah bueno esa es otra ayuda que tenemos, nuestra familia, cada quince días prácticamente nos envían un saco full de plátanos, nos traen lechoza, aguacate” (Familia Pérez)

Se aprecia, entonces, que al haber una cohesión familiar satisfactoria ante las situaciones de crisis, los conflictos se aminoran o tienden a afrontarse de manera positiva.

No obstante, se observa como algunas familias superan los conflictos brindándose apoyo mutuo y en otras aumenta el conflicto originando la ruptura de lazos de pareja, debido a la importante carga de estrés que se presenta, donde la acción inmediata es la huida, *“le pego tanto la situación que decidí como irse como dejar la relación” (Madre Familia Rodríguez)*

A diferencia de otra familia donde la dificultad que se presenta es el no tener tiempo para el compartir en pareja, *“de verdad que ya no tenemos tiempo para nosotros” (Padre Familia Pérez)*, debido a que la situación alimentaria repercute en la convivencia familiar.

Por otra parte, el término cohesión en el Modelo Circumplejo de Olson (1989) plantea otro componente, además de los lazos emocionales que se tienen entre sí, el cual es la capacidad del sistema para tomar decisiones en grupo y darse soporte mutuamente, observamos que en sólo una familia las decisiones se realizan en conjunto, es en este caso, la familia reconstituida, pues en el resto de las familias existe un integrante que ejerce o asume el liderazgo.

IV.4.2. Rol Parental

El ser padres es una tarea bastante compleja y la percepción que posea cada uno de ellos varía de acuerdo a las funciones que desarrollen dentro de su vínculo familiar, sin embargo, es importante destacar que algunas familias a pesar de las

adversidades que están presentando, ejercen sus funciones parentales tanto prácticas y de satisfacción de necesidad como socializadoras, inculcando valores, aspiraciones, guías para el desarrollo personal de los hijos tal como lo expresa la siguiente familia:

“... yo siempre le digo a ellos que tienen que tener ambiciones, sueños, metas y objetivos que cumplir” (Abuela Familia Martínez)

“... hoy por lo menos la dejé con un vecino y le dije ya sabes no le habrás la puerta a nadie, aquí tienes la llave, cualquier emergencia llamas a fulano de tal y estás pendiente pero no me le abras la puerta a nadie” (Abuela Familia Rojas)

Por otra parte, entendiendo las competencias parentales como “un conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea de ser padres, considerando las necesidades evolutivas y educativas de sus hijos, de acuerdo a lo considerado aceptable por la sociedad” (Rodrigo et. al., 2008), se evidencia que en la categoría previa “sacrificarse por los hijos”, los padres o personas con la responsabilidad de crianza de los niños se mantienen priorizando la competencia protectora para lograr cubrir y satisfacer sus necesidades primordiales.

IV.4.3. Capacidad para Solucionar Problemas

Cada grupo familiar, según su composición se ve amenazado por eventos estresantes que se suman a la vivencia del hambre, tales como: vínculos familiares debilitados, miembros familiares con alguna condición médica o enfermedad

mental, apremiante necesidad de medicinas, miembros emigrantes y múltiples sentimientos y emociones como la tristeza, rabia, desesperación y frustración.

Uno de los aspectos que observamos en las familias entrevistadas, es que para enfrentar el estresor, en este caso, la inseguridad alimentaria, se autoasigna una persona como el líder que resuelve, tal como lo plantea Minuchin donde la definición de roles familiares es un proceso que consiste en la asignación inconsciente de roles complementarios a los miembros de la familia y su función es mantener la estabilidad del sistema familiar (Minuchin y Fishman, 2004). No obstante, este líder en su mayoría es la madre-abuela con niños o adolescentes, confirmándose que las familias populares tienden a ser matricentradas (Moreno, 2012), como se refleja en los siguientes relatos:

“Es que Ros resuelve. Yo salía y llegaba con algo siempre.” (Madre Familia Rodríguez)

“Me encargo de los niños, los alimentos” (Madre Familia González)

“... la niña necesita algo en el colegio yo resuelvo, hay que comprar unas cosas yo resuelvo” (Abuela Familia Rojas)

En este mismo orden de ideas, como plantea Minuchin (2004) un sistema funcional se organiza jerárquicamente, es decir, el manejo y distribución del poder en la familia explica su organización jerárquica; idealmente el poder debe estar en manos de la persona que ocupa una posición de autoridad. Por lo tanto, se evidencia que la persona que funge como líder que intenta resolver la situación alimentaria es quien lleva la autoridad en el hogar, en conjunto con otro integrante de familia extensa, en este caso, las abuelas que contribuyen a ejercer la crianza

de los niños y adolescentes. Sin embargo, llama la atención que en las relaciones fraternales el hermano mayor ejerce poder sobre el otro, por egoísmo al querer los alimentos únicamente para él y en muchas ocasiones, el hermano menor para evitar ser agredido, busca alternativas como pedir en la calle o acudir a los vecinos en busca de comida, tal como se refleja en el siguiente relato:

“... porque Pedro manda a Carlos a la calle a pedir, cuando no hay manda al otro a pedir” (Abuela Familia Martínez)

Por otro lado, se percibe que las familias entrevistadas poseen baja capacidad de solución de problemas conjunta, observándose que algunos integrantes del grupo familiar actúan en base a su necesidad individual *“mi mamá llegaba con una pintura de labios, unos zapatos, ropa... bueno te voy a hacer una arepa con un rímel guisado” (Madre Familia Rodríguez)*, donde la prioridad de la comida se relegaba a segundo plano, tal como se puede ver reflejado en el estudio que planteó Castillo (2015), que estudio familias disfuncionales con niños menores de cinco años con desnutrición crónica, donde hace mención a que debido a una deficiente cohesión familiar, relaciones negativas entre sus miembros, con priorización de intereses personales sobre los intereses familiares, la poca atención de los sentimientos y opiniones sobre los demás, agravada por los problemas socioculturales como la violencia, generan la presencia de la desnutrición crónica.

Así mismo, en el caso de los adolescentes se evidencia una necesidad individual e inmediata de trabajar para alcanzar un estatus social distinto al actual, en vez de continuar estudios y colaborar con su familia *“...estudiando no me voy a hacer rico, trabajando sí, pero sólo tengo que conseguir mi camino y volverme*

un rico” (Adolescente 15 años Familia Martínez), aspecto que difiere de lo propuesto por Moreno (2012) donde expresa que el hijo varón se siente obligado a proteger y ayudar a sus hermanos, así como, el hijo concebido suplirá la ausencia de la pareja que en algún momento se marchará.

Ahora bien, es importante destacar que las familias entrevistadas poseen algunos recursos para afrontar la situación alimentaria, ya sea a través de la espiritualidad, búsqueda de soluciones alternativas con la comida, emigrar, organizarse para las colas, etc, en respuesta al estrés familiar. Coinciden las observaciones de este estudio con el concepto teórico de McCubbin (s/f) de que la familia ante eventos estresantes siempre genera recursos (elemento B en su esquema A-B-C-X), la calidad y pertinencia de estos recursos es lo que tendrá como consecuencia mayor o menor estrés familiar.

El impacto que produce la situación alimentaria en la vida cotidiana tiene repercusiones afectivas, cognitivas y conductuales en la familia, no sólo por el hecho en sí mismo, sino por el significado que éste le atribuye y la percepción de eficacia que el individuo tenga sobre el control de dicho evento. Todas las familias entrevistadas poseen como recurso la Fe, esperanza de cambio y optimismo, aún sin tener una cohesión consolidada, que les permita ser una familia resiliente, sino que el proceso se origina individualmente, algunos relatos son:

“... el mismo Dios me hace lo posible para que las cosas me vayan saliendo porque si yo perdiera la esperanza y la fe que sería de uno en esta situación”
(Padre Familia Rojas)

“Es fuerte la situación nos ha pasado cosas pero Dios no nos ha dejado solos”

(Madre Familia González)

“Todos los días me levanto pidiéndole a Dios que esto cambie, que esto mejore, yo soy optimista, yo pienso que mi país va a cambiar” (Abuela Familia Martínez)

De alguna manera, la situación alimentaria en estos momentos, ha traído como consecuencia un crecimiento emocional en algunos integrantes de las familias, lo cual se ve reflejado en la valoración y agradecimiento de los alimentos y bienes que se pueden adquirir., algunos relatos son:

“... entonces hemos aprendido un poquito de eso y a valorar lo que anteriormente no teníamos” (Padre Familia Pérez)

“Uno ha crecido mucho mentalmente en todo” (Madre Familia Rodríguez).

Por otro lado, otras de las estrategias que han utilizado las familias para sobrellevar la situación alimentaria es apoyarse entre familiares y vecinos, poniendo en práctica el uso del trueque, pedir prestado comida y hacer “sin” entre todos, como una manera de cubrir las necesidades alimenticias de los integrantes de la familia, sobre todo la de niños y adolescentes, llevando la responsabilidad de esto, la líder del grupo, estos son los relatos:

“... y la torta yo le digo ‘la torta sin’ porque es sin mantequilla, sin huevos”

(Madre Familia Rodríguez)

“...cuando ella no tiene una cosa y yo tengo una cosa, yo le doy y si ella lo tiene y yo ella me da, compartimos muchas cosas” (Abuela Familia Rojas)

“A mi papá le llegaba la bolsa y yo le decía préstame algo y cuando llegue mi bolsa te lo devuelvo” (Madre Familia Rodríguez)

Así como también, una manera de distraerse y evadir la realidad que se vive, los familiares y amistades buscan reunirse para compartir y afianzar lazos emocionales que permitirá obtener fortaleza para afrontar el día a día, así lo expresan estas familias:

“...voy a casa de mis amigas a hablar un rato, me distraigo la mente” (Abuela Familia Martínez)

“Yo le doy gracias a dios por esas amistades que nos ayudamos” (Madre Familia Rodríguez)

Además, otra de las alternativas que se ha descrito en la categoría tres, es la posibilidad de emigrar: las figuras parentales parten fuera del país y les envían dinero del exterior o esperan que los hijos emigren después para brindarles un mejor futuro. Algunos relatos son:

“Quisiera irme del país, echar para adelante, porque aquí gane lo que gane no me alcanza para medio comer” (Padre Familia Pérez)

IV.4.4. Comunicación

En cada familia la comunicación es clave para mantener relaciones armónicas, sin embargo, cuando ocurren situaciones adversas la comunicación puede verse interferida por el conflicto que emerge al enfrentar el estresor de situación alimentaria, tal como lo plantea McCubbin (s/f), que cualquier evento estresante crea dificultades y conflictos que deben ser manejados por la unidad familiar.

Se evidencia que en algunas familias existe un déficit comunicacional, al no lograr desarrollar una comunicación clara y dirigida a la solución de la problemática en cuanto a la distribución de los alimentos, *“no va a tener el discernimiento por decirlo de alguna forma, oye mira voy a hacer esto para ahorita y para más tarde, sino que como lo ve ahí, así como llegó así se va, entonces llego yo en la tarde y la sorpresa no hay nada”* (Padre Familia Rojas), generando entre la pareja discusión y discordia.

Por otra parte, se evidencia la dificultad que posee una de las familias de comunicar las necesidades de la niña por percibir al otro adulto como imposibilitado de resolver las necesidades, *“yo a él no le comunico nada, él no puede decir que mi mamá llama para decirme que la niña no tiene que comer, necesita tal cosa”* (Abuela Familia Rojas), acarreando distanciamiento y la posibilidad de buscar alternativas de solución en equipo.

Además, en otra de las familias disminuye la comunicación y aumentan los problemas familiares cuando no hay comida, debido a que aumenta la reactividad emocional (irritabilidad y extrema angustia) al no poder satisfacer las necesidades básicas, esto ha traído como consecuencia que haya episodios de agresión entre los adolescentes, al no tener recursos para mediar las diferencias y malestar verbalmente, recurren a la acción impulsiva como forma de comunicación hostil hacia el otro, *“...la otra vez le lanzó una pesa y le hizo rolo e'chichón”* (Abuela Familia Martínez). Asimismo, al haber deficiencias en la autoridad, se ha recurrido a hablar con otros familiares para que controlen las emociones y conducta de los adolescentes, la cual resulta no efectiva, tomando como solución

en primera instancia que los lleven fuera del país *“por eso le digo a su papá que venga a buscar a sus hijos, si no se los mando a la mamá”* (Abuela Familia Martínez).

Finalmente, se evidencia a través de las entrevistas realizadas, que en la mayoría de las familias existe una comunicación inefectiva entre sus miembros donde no existe la escucha mutua y hay dificultad de enviar mensajes claros, más bien, se reservan el comentar la problemática para evitar conflictos mayores. Así mismo, con respecto a los niños, la situación alimentaria sólo se habla entre los adultos sin involucrarlos, por la dificultad para entenderlo, sin embargo, con los adolescentes es diferente porque aún entendiendo la situación no se les explica adecuadamente sino tienden a ser más concretos y mostrarles lo que queda de alimentos, generando emociones negativas en ellos. Esto fomenta violencia física o verbal entre los miembros de la familia como manera de interacción.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Con este trabajo de investigación, se pudo establecer que la situación alimentaria y nutricional en Venezuela se caracteriza por la ausencia de rubros, lo cual se manifiesta en las restricciones en el acceso a bienes fundamentales para los seres humanos, asimismo, el acelerado deterioro en la calidad nutricional ha causado graves daños en la salud de la población más vulnerable como son los niños, mujeres embarazadas, ancianos y personas con enfermedades crónicas.

Estos meses de inmersión a campo, permitieron conocer y compartir la vivencia de la situación alimentaria en cinco familias que asistían al Programa de Fortalecimiento Familiar (PROFAM). Así, gracias a sus historias e información suministrada fue posible lograr los resultados y conclusiones del estudio realizado.

Es relevante mencionar que el hambre generalizada es un hecho inédito en Venezuela en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo pues, la situación habitual era verla en países de extrema pobreza, ya que no contaban con recursos que les permitieran cubrir las necesidades básicas, en contraste con Venezuela donde hay riqueza de recursos naturales y personal capacitado, pero producto de una mala gerencia se ha originado la más devastadora crisis alimentaria en todo el continente, sólo comparables con África.

En concordancia con lo anterior, según los objetivos planteados para este trabajo de investigación, la información recabada a partir de las entrevistas, permitió conocer los significados que las personas construyen alrededor de la experiencia alimentaria, donde la mayoría de los participantes expresaron las estrategias que emplean para afrontar el hambre tanto los adultos como los adolescentes, así como para conseguir comida, donde surge como aspecto primordial el rendir la comida, ya sea espaciando las comidas, disminuyendo la cantidad de las porciones, que un adulto se sacrifique y deje de comer para que los niños o adolescentes puedan alimentarse, cocinar un mismo alimento de diferente manera y hasta tener como opción la posibilidad de emigrar para poder cubrir las necesidades de sus hijos. Muchas veces el tomar agua para aplacar el hambre, dormir, jugar o estar en internet como una manera para no pensar en el hambre, eran algunas estrategias utilizadas por los adolescentes.

Igualmente, los adultos mencionaban la compra de alimentos más económicos, los cuales se obtenían con dinero en efectivo en mucho de los casos, el problema de las colas al momento de adquirir productos regulados y el “Bachaquerismo” visto como un problema social donde se usa la necesidad del otro como forma de lucrarse.

Además, se pudo observar que al profundizar en las emociones y pensamientos asociados a la situación alimentaria, predominaron las emociones negativas, experimentando rabia, tristeza, frustración por no poder cubrir las necesidades básicas tanto personales como la de sus hijos. Sin embargo, existe la idea de esperanza de cambio y se mantiene el optimismo. Asimismo, en los niños y

adolescentes se generan estas emociones, sin entender el por qué de la situación es así, pues, los padres como una manera de protegerlos, les ocultan la información, sin embargo, los adolescentes al tener un poco más de entendimiento, reniegan haber nacido en esta época o país que no les proporciona oportunidades de crecimiento a futuro.

No obstante, se pudo evidenciar que los participantes apreciaron esta circunstancia como un problema que debían afrontar y lo perciben como una prueba de crecimiento personal, así como también, emergen en su discurso el aferrarse a Dios y tener Fe como estrategias para sobrellevar la crítica situación alimentaria.

Las entrevistas permitieron también, explorar los factores del funcionamiento familiar, en la mayoría de los participantes se encontró baja cohesión, agravada por conflictos previos y relaciones negativas entre sus miembros, básicamente existe el apoyo de personas o familiares externos para sobrellevar la situación. Un aspecto importante a resaltar que se evidenció en los participantes es que a pesar de la adversidad no dejan de cumplir sus funciones de protección y educación para con sus hijos, preservándose así las competencias parentales protectoras.

Por otra parte, existe baja capacidad de solución de problemas como equipo dentro de los grupos familiares, generalmente, es un líder que resuelve, en la mayoría de los casos es la persona que ejerce la autoridad en el grupo familiar. Asimismo, la comunicación tiende a ser deficiente ente sus miembros y muchas veces se recurre a la violencia verbal o física.

Además, es importante señalar que uno de los aspectos de mayor relevancia que surge en la investigación, más allá de los objetivos planteados, es que los participantes viven la experiencia alimentaria como una “*situación fuerte*”, que ha permitido a los integrantes de las familias ser resilientes, valorar y crecer emocionalmente.

Finalmente, en el enfoque cualitativo el investigador observa la situación a estudiar, en este caso a las investigadoras al estar sumergidas en la misma problemática política, social y económica, se les dificulta el mantenerse neutral, por ende, el acercamiento se torna mucho más empático y con deseos de entender cómo lo están viviendo. Es importante destacar que la realidad de la alimentación de las investigadoras es distinta a la de las familias entrevistadas a pesar de que vivimos la misma situación país, sin embargo, no deja de ser relevante las emociones y pensamientos que surgieron en cada una de nosotras al momento de las entrevistas: frustración, tristeza e impotencia por la incapacidad de no poder proveerle lo esencial como es la comida, sino de brindarles un espacio de escucha que les permitiera expresar las dificultades que transitan para sobrellevar la situación tan complicada que se vive actualmente, y conectarlos con el deseo de ser mejor, de tener esperanza en un cambio a pesar de que sientan que todo se derrumba.

Como investigadoras, es inevitable no decaer en ciertos momentos ya que, a medida que pasa el tiempo la situación tiende a agravarse un poco más, sin embargo, tenemos esperanzas, creemos que como país tenemos la posibilidad de ser distintos, de tener un mejor futuro, contamos con recursos humano y naturales

y que a pesar de las dificultades que se presentan, muchas de las personas no han perdido su calidad humana, evidenciándose la solidaridad del venezolano, tal como lo reflejan alguno de los relatos de los participantes. De esta experiencia, nos queda el reto profesional de seguir acompañando, trabajando y aportando nuestro grano de arena para la reconstrucción que se avecina, donde seremos necesarios todos y cada uno de nosotros.

CAPITULO VI

LIMITACIONES

En el transcurso del proceso de investigación se presentaron pocas limitaciones:

- Los resultados no son generalizables por el número pequeño de participantes.
- No se pudo obtener la participación de la mayoría de los niños y adolescentes.

RECOMENDACIONES

Se considera que, esta investigación representa un aporte para el entendimiento de los procesos familiares en situaciones críticas de alimentación, donde hay un mal manejo de las políticas públicas (desviación de recursos), donde aún con el populismo, la clase más desposeída es la que más sufre, al no contar con las herramientas indispensables para su desarrollo personal y profesional.

En concordancia con lo anterior, se sugieren las siguientes recomendaciones:

Llevar a cabo nuevas líneas de investigación que permitan ampliar los hallazgos con este trabajo de investigación. Además de contribuir con la construcción de investigaciones relevantes en nuestro país que puedan completar

el vacío que existe por ser una situación inédita. Como alternativas a desarrollar ofrecemos las siguientes:

- Identificar los diferentes estilos de afrontamiento personales ante la situación alimentaria, contrastando por sexo y edad.
- Explorar la vivencia de las abuelas que ejercen responsabilidad de crianza en situaciones de crisis alimentaria dado su rol central como líderes familiares, debido a la emigración de los padres.
- Desarrollar un plan de intervención para las personas que han experimentado la crisis alimentaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agence France Presse (AFP). (21 de Septiembre de 2017). De 54% a 68% aumentó la desnutrición infantil en Venezuela. Diario El Impulso. Recuperado de <http://www.elimpulso.com/featured/54-68-aumento-la-desnutricion-infantil-venezuela>

Bellot, F., Cahuana, N., Ayala, E. y Vargas, E. (2010) Estado Nutricional y su relación con la estructura – función familiar en menores de 5 años de Pediatría, Caja Nacional de Salud 2009. Revista Científica Ciencia Médica, 13 (1). Recuperado de

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-74332010000100008

Berena, B (2018) *Construcción Social del hambre en jóvenes venezolanos*. (tesis de pregrado). Universidad Metropolitana.

Castillo, C (2015) *Disfunción Familiar como factor de riesgo de desnutrición crónica en menores de cinco años*. (tesis de postgrado). Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú. Recuperado de http://repositorio.upao.edu.pe/bitstream/upaorep/1723/1/RE_MED.HUMANA_DI_SFUCION.FAMILIAR_DESNUTRICION.CRONICA_TESIS.pdf

Centro de Atención Nutricional Infantil Antímáno (CANIA) (2012) Estudio de la Situación Alimentaria y Nutricional de la Parroquia Antímáno 2012: Boletín 27. Venezuela. CANIA. Recuperado de <http://www.cania.org.ve/PDF/Boletin27.pdf>

Centros Comunitarios de Aprendizaje (CECODAP) (2017). Somos Noticia: Un panorama sobre las diferentes formas de violencia contra Niños, Niñas y Adolescentes. Recuperado de http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Informe_Somos_Noticia_2016.pdf

Centro Nacional de Noticias en Español (CNN) (5 de Septiembre de 2017). ¿Qué son los CLAP y cómo funcionan en Venezuela?. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2017/09/05/que-son-los-clap-y-como-funcionan-en-venezuela/>

De la Parra, R. (31 de Enero de 2018). Unicef detecta signos de Desnutrición Infantil en Venezuela. Éxitos. Recuperado de <http:// exitosfm.com/unicef-detecta-signos-desnutricion-infantil-venezuela/>

Denzin, N (2009). *Strategies of Multiple Triangulation. The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods.* (1era ed.) New York: Aldine Transaction,

Ferrero, F (29 de Enero de 2018). Canasta Básica Familiar cerró diciembre de 2017 en Bs 25,12 millones. Diario El Estímulo. Recuperado de <https://elestimulo.com/elinteres/canasta-basica-familiar-cerro-diciembre-de-2017-en-bs-2512-millones/>

Flores, G (28 de Noviembre de 2016). Foro “Relatos del Hambre” expuso creciente crisis emocional en la población venezolana [Mensaje en un blog]. Reacción en Cadena. Recuperado de

<https://reaccioncadenablog.wordpress.com/2016/11/28/foro-relatos-del-hambrexpone-creciente-crisis-emocional-en-la-poblacion-venezolana/>

Fundación Bengoa (2017). La situación alimentaria y nutricional en Venezuela omitida en el último reporte de la FAO. Recuperado de <https://www.fundacionbengoa.org/noticias/2017/la-situacion-alimentaria-y-nutricional-en-venezuela-omitida-en-el-ultimo-reporte-de-la-fao.asp>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. (4ta ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

Inojosa, C. (12 de Febrero de 2017). A la calle por hambre. El Nacional. Recuperado de www.el-nacional.com/noticias/sociedad/calle-por-hambre_80407

Instituto de Estudios Sociales en Población (2010) Seguridad Alimentaria y Nutricional. Costa Rica, IDESPO. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan045062.pdf>

McCubbin, M (s/f). The typology model of adjustment and adaptation: A family stress model. *Guidance & Counseling*, Vol. 10 (4), p.31. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=9506273969&lang=es&site=ehost-live>

Minuchin, S y Fishman, C (2004). *Técnicas de Terapia Familiar*. (1era ed). Buenos Aires: Paidós.

Montilla, J. (2004). La Inseguridad Alimentaria en Venezuela. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 17 (1). Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522004000100006

Morales y Hernández (2015). Seguridad Alimentaria en Venezuela: Vulnerabilidad y riesgo durante los años 1998-2013. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 28 (2). Recuperado de <https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2015/2/art-4/>

Moreno, A (2012). *La Familia Popular Venezolana*. (2da Ed). Caracas: Publicaciones UCAB

Observatorio Venezolano de la Salud (OVS), 2016. La situación alimentaria y nutricional en Venezuela omitida en el último reporte de la FAO. Recuperado de <https://www.ovsalud.org/boletines/alimentacion/la-situacion-alimentaria-y-nutricional-en-venezuela-omitida-en-el-ultimo-reporte-de-la-fao/>

Ollarves, J (08 de Marzo de 2017). Inseguridad Alimentaria, otro flagelo. El Nacional. Recuperado de http://www.el-nacional.com/noticias/opinion/inseguridad-alimentaria-otro-flagelo_68850

Olson, D., Russell, C y Sprenkle, D. (1989). *Circumplex Model: Systemic Assessment and Treatment of Families*. New York: The Haworth Press.Inc. Recuperado de <http://erurfamilies.uwagec.org/ERFLibrary/Readings/CircumplexModelOfMaritalAndFamilySystems.pdf>

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2007) Manual sobre las cinco claves para la inocuidad de los alimentos. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43634/1/9789243594637_spa.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011¹). Seguridad Alimentaria y Nutricional, Conceptos Básicos: 3era Edición.

Roma. FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011²). La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones. Guía Práctica. FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2015). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos. Roma, FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), (2013). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2013: Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria. Roma, FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/019/i3434s/i3434s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), (2017). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017: Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Roma, FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-I7695s.pdf>

Ortega, C y Rivera, F (2010) Indicadores Internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* .Vol. 14, pp. 53-77. Recuperado de https://www.agro.uba.ar/sites/default/files/calisa/Indicadores_internacionales_de_Soberania_Alimentaria.pdf

Provea (2017). FAO reconoce situación de Venezuela como de Inseguridad Alimentaria. Recuperado de <https://www.derechos.org/ve/actualidad/fao-reconoce-situacion-de-venezuela-como-de-inseguridad-alimentaria>

Provea (2018). ENCOVI 2017: 87% de los hogares venezolanos están en condición de pobreza. Recuperado de <https://www.derechos.org/ve/actualidad/encovi-2017-87-de-los-hogares-venezolanos-estan-en-condicion-de-pobreza>

Rangel, A (15 de Mayo de 2016). El dilema de la familia venezolana del siglo XXI. La Verdad.com. Recuperado de <http://www.laverdad.com/zulia/97367-el-dilema-de-la-familia-venezolana-del-siglo-xxi.html>

Rivero, V (18 de Noviembre de 2017). La crisis está acabando con la familia venezolana. Revista SIC. Recuperado de <http://revistasic.gumilla.org/2017/la-tesis-esta-acabando-con-la-familia-venezolana/>

Sarmiento, M. (3 de Febrero de 2017). La desnutrición en Venezuela está en situación de crisis humanitaria. Crónica Uno. Recuperado de <http://cronica.uno/desnutricion-venezuela-esta-situacion-crisis-humanitaria-caritas/>

Schock-Giordano, A (2013). Ethnic Families and Mental Health : Application of the ABC-X Model of Family Stress. *SAGE Open*, Vol. 3, pp. 1-7. Recuperado de <http://sgo.sagepub.com/content/3/1/2158244013478015>

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Universidad de Antioquia. Recuperado de

https://books.google.co.ve/books?id=TmgvTb4tiR8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true

Taborda, P., Pérez, M., y Berbesi, D (2011). Funcionalidad familiar, seguridad alimentaria y estado nutricional de niños del programa departamental de complementación alimentaria de Antioquia. *Revista CES Medicina*, 25 (1), 6-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=261119568002>

Tapia, F (2017). *Funcionalidad familiar y factores asociados con el estado nutricional de los niños de 1 a 4 años de la Parroquia Jima*. (tesis de postgrado). Universidad de Cuenca, Ecuador. Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/27222/1/Tesis.%20Doc.pdf>

Tuñón, I y De La Torre, L (2012) Persistentes desigualdades sociales en el derecho al cuidado, la crianza y la socialización en la primera infancia. *Revista del Observatorio Social* p. 12-17. Recuperado de http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2-Persistentes_desigualdades_sociales_en_el_derecho_al_ciudadano.pdf

UNICEF (2009). Estado Mundial de la Infancia. Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_Spec_Ed_CRC_Main_Report_SP_1201009.pdf

Vaccaro, Y (30 de Junio de 2016). ¿Cómo influye la crisis país en la pareja y la familia?. *Correo del Caroní*. Recuperado de <http://www.correodelcaroni.com/index.php/opinion/item/46802-como-influye-la-crisis-pais-en-la-pareja-y-la-familia>

Valdés, A. (2007). Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar. México: Manual Moderno.

Vásquez, E., González, J., Romero, E., Sánchez, E., Navarro, M y Nápoles, F (2015). Consideraciones sobre la dinámica familiar y el síndrome de la mala nutrición en niños mexicanos. *Gaceta Médica de México*. 151, 788-797. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/gaceta-medica-de-mexico/articulo/consideraciones-sobre-la-dinamica-familiar-y-el-sindrome-de-la-mala-nutricion-en-ninos-mexicanos>

Vethencourt, J (2002). La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela. *Heterotopia*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares. Enero-abril 2002. VIII, (20). Recuperado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1974362_67-69.pdf

ANEXOS

ANEXO A

Guión de Entrevista

1. ¿Quiénes integran tu familia?
2. ¿Cuántos niños y adolescentes viven en el hogar?
3. ¿Qué personas ejercen la crianza de esos niños y adolescentes?
4. ¿Qué edades tienen?
5. ¿A qué se dedican?
6. ¿Dónde viven?
7. ¿Cómo ha sido su experiencia alimentaria en el último año?
8. ¿Ha podido adquirir productos de la cesta básica?
9. ¿Ha observado cambios en la alimentación? ¿Cuáles?
10. ¿Desde cuándo comenzó a observarlos?
11. ¿Cómo manejan el hambre?
12. ¿Qué pensamientos llegan a su mente con respecto a estos cambios?
13. ¿Qué ha sentido? Podría profundizar un poco más
14. ¿Qué ha hecho frente a la situación que describe?
15. ¿Ha observado cambios en las características de la familia? ¿Cuál? Cuénteme
16. ¿Cuáles vivencias ha desarrollado por los cambios en las características familiares?

ANEXO B

Consentimiento Informado

“Vivencia del Impacto de la Inseguridad Alimentaria en las Familias Venezolanas”.

Este trabajo tiene como finalidad cumplir con nuestro requisito de trabajo de grado para optar al título de Especialista en Psicología Clínica en la Universidad Central de Venezuela, recordando así que por el hecho de ser una investigación académica no se recibe ningún beneficio económico.

Esta investigación se basa en describir la vivencia del impacto de la inseguridad alimentaria en las familias venezolanas. En este estudio se indaga principalmente las emociones, sentimientos, pensamientos y el funcionamiento familiar frente a la adversidad. Su participación es absolutamente voluntaria.

Si usted acepta participar en este estudio se le realizará una entrevista, la cual será grabada para fines prácticos, que nos ayudará en la obtención de los datos de nuestra investigación. La información obtenida en este estudio es confidencial y con fines académicos. Asimismo los datos obtenidos en este estudio podría ayudar para futuras intervenciones relacionadas al área investigada.

Agradecemos su valiosa colaboración

Diana Aguilar
C.I. 18.275.731

Laura Segovia
C.I. 17.803.710

Familia

ANEXO C

